

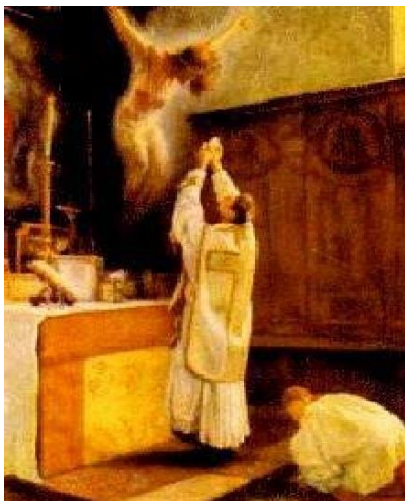
**LA  
SANTA  
MISA**



**CURSILLO  
SOBRE LA  
MISA**

**CONVIVENCIAS DE VERANO  
DE LAS ADORADORAS  
PRESENCIALES**

**BURGOS 19 – 22 JULIO 2018  
EN LA CARTUJA DE MIRAFLORES**



La Santa Misa es el acto más grande, más sublime y más

Santo, que se celebra todos los días en la tierra. Nada hay más sublime en el mundo que Jesucristo, y nada más sublime en Jesucristo que su Santo Sacrificio en la Cruz, actualizado en cada Misa, puesto que la Santa

Misa es la renovación del Sacrificio de la Cruz.

## TEMA 1.- UN “TESORO” MARAVILLOSO: LA SANTA MISA

CONTENIDO: EL GRAN TESORO - EL LIBRO DE ORO - CONSTRUYENDO LA MISA - LOS NOMBRES DE LA MISA - LA MISA Y LA COMUNIDAD - CRISTO, VERDADERO CELEBRANTE DE LA MISA - LA MISA, RIQUEZA MULTICULTURAL - VISITANDO LA CIUDAD DE LA MISA - EL DÍA DEL SEÑOR - EL PUEBLO REUNIDO - LA BELLEZA DE TU CASA - EL MISTERIO DEL ALTAR -

### EL GRAN TESORO

Lo mejor que tenemos los cristianos es la santa MISA. Es la *“joya de la corona”*, por así decir. La Misa es como un *“diamante”* de infinitas caras, a cual más sugestiva y atrayente. Pero, tristemente, es también la *“gran desconocida”*. Bastantes cristianos han oído hablar de la Misa, incluso acuden a ella los domingos, pero no la conocen de verdad. No han captado su *“embrujo”*. Nosotros, en esta primera etapa del itinerario para hallar el *“tesoro”* de la Misa, vamos a acercarnos a ella como los turistas que van a visitar una ciudad. Lo primero es una vista general de la ciudad, los grandes edificios, las

principales avenidas, el casco histórico de la misma, la parte moderna....

Y más tarde viene el saborear aquel rincón pintoresco, el barrio más castizo, el monumento más famoso... Esto mismo vamos a hacer con la santa Misa. Primero una vista general de conjunto. Es nuestro tema primero.

### EL LIBRO DE ORO

El libro mejor sobre la Misa lo escribió hace años un jesuita alemán: el P. Jungmann. Es un tomo de casi mil páginas. En él han bebido sus aguas otros muchos divulgadores de lo que es la santa Misa. Ese libro comienza así: *“Cuando el Hombre Dios, después de cruzar nuestra tierra, hubo terminado su vida mortal con el sacrificio redentor en la cruz, entonces dio comienzo la celebración que, desde aquella hora, en todos los países, a través de todos los siglos, será una misteriosa renovación de su entrega redentora y que no cesará hasta su segunda venida... Apenas separado del bullicio de la vida por una débil pared, este misterio está en medio de los hombres que acuden a él en busca de la gracia divina que en él resplandece,*

*extendiendo sus manos suplicantes para no verse hundidos en el vacío de una vida alejada de Dios”*

## **CONSTRUYENDO LA MISA**

Jesucristo no nos entregó más que los elementos esenciales de la celebración. La forma la debían crear los hombres. La ejecución de esta obra ha sido un proceso de lenta evolución que ha durado muchos siglos y aún no está del todo concluido. Dentro de la arquitectura actual de la Misa permanecen inalteradas las líneas maestras dadas por los Apóstoles. En este edificio arquitectónico de tantos estilos, como es la Misa, hay que saber desenterrar los tesoros que contiene. Esto lo lograremos a través de la *Liturgia*.

## **LOS NOMBRES DE LA MISA**

A lo largo de los siglos, la Misa ha conocido diversos nombres. El conjunto de ellos nos da una imagen más rica de lo que ella es. La Misa comenzó a llamarse la *“fracción del pan”*, la *“eucaristía”*, el *“sacrificio”*, la *“oblación”*, el *“banquete sagrado”*. La Misa es *“el Memorial de Jesús”*, su *“Testamento”*.

Estos nombres serían como los barrios típicos de una ciudad, que expresan lo que es esa ciudad sin que la expresen por completo. Visitando todos los barrios de una ciudad, llega uno a comprenderla mejor. Esto haremos con la Misa.

### LA MISA Y LA COMUNIDAD

La Misa está siempre en función de una comunidad o grupo de cristianos, que se reúnen alrededor del altar para hacer presente el sacrificio de Cristo en el Calvario. Imprescindible en ese grupo es el sacerdote o ministro que tiene poder para convertir el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. Sin sacerdote no puede haber Eucaristía. El conjunto de los fieles y los sacerdotes conforman la Iglesia.

En uno de sus últimos documentos el Papa Juan Pablo II emplea una frase de los Santos Padres, que dice cómo *“la Iglesia hace la Eucaristía, y la Eucaristía hace la Iglesia”*. Con respecto a la Misa escuchamos, a veces, frases como: decir Misa, oír Misa, asistir a Misa, dar la Misa, pagar la Misa, ofrecer la Misa, estar en Misa, celebrar Misa, vivir la Misa...etc.

## CRISTO, VERDADERO CELEBRANTE DE LA MISA

La Misa constituye el principal culto dado a Dios, cuyos fines principales se pueden reducir a estos cuatro: *latréutico* o de adoración, *eucarístico* o de acción de gracias, *expiatorio* o de perdón de los pecados, e *impetratorio* o de petición. En la Misa el verdadero protagonista no es el sacerdote, sino el mismo Cristo en persona. Él es, a un tiempo, víctima y sacerdote. El sacerdote viene a ser como la “extensión de Cristo” en el tiempo. Es Cristo quien se ofrece al Padre, es Cristo quien bautiza, es Cristo quien perdona los pecados... San Agustín lo dijo muy bien en su tiempo: *Petrus baptizat, Christus baptizat.*

## LA MISA, RIQUEZA MULTICULTURAL

La Misa, ya desde sus comienzos, guarda vestigios del culto sinagoga. En su estructura aparecen desde el inicio como dos grandes bloques o liturgias: *la liturgia de la Palabra* y *la liturgia del Sacrificio*. Dicho de otra manera: la misa de los catecúmenos, y la misa de los fieles. Posee dos elementos-clave: el Libro y el Cáliz, como decía Juan XXIII; o las llamadas dos Mesas: la Mesa de la Palabra y la Mesa del Pan, como le gustaba

**decir a Pablo VI y al Papa Benedicto. En la Misa vivimos cinco momentos de una gran densidad, que crean en nosotros las actitudes apropiadas para celebrar dignamente el gran Misterio de la Eucaristía. Estos cinco momentos podríamos enumerarlos así: NOS REUNIMOS – ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS – DAMOS GRACIAS – PARTICIPAMOS EN EL CUERPO Y SANGRE DEL SEÑOR – SOMOS ENVIADOS.**

**La Misa se ha celebrado en marcos muy distintos: desde una casa de vecinos a una catedral, desde la cumbre de una montaña a la celda de una cárcel... Normalmente se celebra dentro de una iglesia o templo, pero aun aquí caben *formas y contextos muy variados*: desde un templo basilical a una iglesia en forma de cruz latina o cruz griega, a una iglesia redonda, octogonal...etc... Dentro ya del recinto sagrado del templo encontramos *elementos arquitectónicos muy variados*: la nave, el presbiterio, las capillas laterales, el altar, el retablo, el ambón, el coro, la sacristía... Otros elementos cultuales van desde las vestiduras empleadas para el culto hasta los *objetos que pudiéramos llamar menores*, pero que resultan imprescindibles para celebrar el culto: las velas, el**

mantel, los corporales, el incensario, el cáliz, la patena, el pan, el vino, el agua, el incienso..

### VISITANDO LA CIUDAD DE LA MISA

En lo que respecta a lo que pudiéramos llamar los RITOS de la Misa, podríamos compararlos con las grandes avenidas de una ciudad, siguiendo nuestro símil. Tendríamos la Avenida de la Entrada, compuesta por el texto del Introito, que de algún modo nos mete en el “clima” particular de la misa que celebramos ese día. Sigue la Avenida Penitencial, formada por el Confiteor (yo confieso....) y los Kyries. Esta avenida desemboca en la Avenida de la Colecta o de la Oración. Tras ella se abre la Avenida de la Palabra, compuesta de dos y hasta de tres carriles: la lectura del Antiguo Testamento, la de la Epístola y la del Evangelio. Esta gran avenida está flanqueada por hermosos jardines, como son los cantos interleccionales o los salmos. Podemos decir que la gran Avenida de la Palabra se concentra en la Plaza de la Homilía, donde se desmenuza para los fieles la riqueza de esa Palabra de Dios y se afirma nuestra creencia en ella recitando el Credo o resumen de la fe cristiana. El Credo sería algo



así como la rica balconada que circunda la plaza donde ha desembocado la Palabra de Dios.

A partir de este momento entramos en el barrio más antiguo y, a la vez, de mayor solera y riqueza de la ciudad. Es el barrio de la Comunidad de los bautizados. Solamente ellos pueden discurrir por sus calles y plazas, y gozar de sus encantos y monumentos. Tres son los monumentos que sobresalen en esta parte de la ciudad: el monumento del Ofertorio, significado por un enorme pan y un jarro de vino; el monumento de la Consagración, con una enorme cruz de la que pende un Crucificado que emite de sí un gran resplandor; y el monumento de la Comunión, en forma de una inmensa Vid llena de sarmientos adheridos fuertemente a su tronco.

Es digno de admirar, dentro de esta ciudad de la Misa, la ingente variedad de edificios que, conservando los trazos esenciales, ofrecen formas y estilos distintos. Paseamos por la calle de la liturgia romana, de la bizantina, de la armenia, de la copta, de la maronita, la árabe, la etiópica; sin hablar de otras calles más recientes como la de la liturgia milanesa, la mozárabe, la celta, la galicana... Toda una sinfonía de colores. Y es que

la Misa es como una espléndida vidriera, llena de riqueza y colorido.

### EL DÍA DEL SEÑOR:

¿Por qué nos reunimos los cristianos en el domingo? No porque sea reposo semanal, sino porque es el día de Cristo, constituido *Kyrios* (Señor) en su resurrección (Rom 1,4). Cada año celebramos la Pascua, pero esta Pascua la vamos viviendo cada semana. Es una Fiesta tan grande que no puede “digerirse” en un solo día. Dice el Concilio: *“Cada semana, en el día que se llama “del Señor”, conmemora la Iglesia la resurrección de su Esposo que, una vez al año celebra también, junto con su santa pasión, la máxima solemnidad de la Pascua” (SC, 102)* Esta reunión de los cristianos alrededor del altar el día del Señor tiene sus raíces en la experiencia pascual de los Apóstoles, a quienes se les aparece ese día, como igualmente a la Magdalena, a los de Emaús... Veinticinco años más tarde vemos a San Pablo presidiendo la Eucaristía en Tróade el *“primer día de la semana” (Hech 20, 7ss)* Desaparecida la generación apostólica, tenemos el libro de la Didajé, que prescribe: *“Reunidos cada día del*

***Señor, partid el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados”.***

Para los discípulos de Jesús, reunirse el día de la resurrección no constituye un deber cualquiera; es una necesidad, un gozo: ***“¿cómo podríamos vivir sin él?”*** – dirá San Ignacio de Antioquia. Al principio, los primeros cristianos se reunían antes del alba, pues tenían que ir a trabajar, y se metió la costumbre de leer entonces uno de los evangelios de la resurrección, costumbre que han conservado algunas Iglesias orientales. Es la monja Eteria (s IV) la que nos dice esto. Al salir de las catacumbas con el edicto de Constantino, se impuso el carácter festivo del domingo, cesando el trabajo manual y prolongándose la alegría del culto en la alegría de la familia y del pueblo. Este gozo no puede quedarse entre las paredes de la iglesia; ha de llegar hasta los enfermos, los pobres, los alejados. De este modo, el día del Señor se convierte en el ***“señor de los días”*** – como dice el Seudo-Eusebio de Alejandría.

### **EL PUEBLO REUNIDO**

Al principio del Misal se lee: ***“Una vez reunido el pueblo de Dios...”*** La Misa dominical empieza con la reunión de los bautizados ***“en un mismo lugar”***.

**El domingo es el día de reunión de todo el pueblo de Dios, del cuerpo de Cristo, en diversidad de ambientes, razas y culturas. Una reunión así, cuanto más variada y heterogénea, está gritando CRISTO...! La asamblea del domingo, por humilde y pobre que sea, quiere reflejar en la tierra la liturgia del cielo, que describe el Apocalipsis: una muchedumbre, en pie, ante Dios y el Cordero, cantando... (Apoc 7,9-12 y 19,1-4).**

**La Iglesia quiere decir asamblea convocada. Se sabe heredera de las asambleas que el Señor convocó algunas veces en el AT: para comer la Pascua (Ex 12,16 y Num 29,1), para celebrar la dedicación del Templo (1 Rey 8,1-2), para renovar la alianza (2 Rey 23,1-3).**

**Lo específico de la asamblea cristiana es “reunirse con Cristo”. Antes de estar presente en su Palabra o en su Sacrificio, ya lo está el Resucitado en el seno de la comunidad: *“donde haya dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).***

**Cristo está presente en el conjunto, pero de modo especial en el obispo o sacerdote, escogido por Dios para el servicio de los hermanos, con quienes pide perdón, reza, interpreta la Palabra,**

la actualiza, ora y consagra. Al lado del que preside están los demás ministros de la asamblea: lector, salmista, cerofenario...

Esta asamblea dominical de los cristianos es más que una mera reunión humana. Es el icono de la Iglesia, es epifanía del pueblo de Dios, realidad palpable del cuerpo de Cristo.

### LA BELLEZA DE TU CASA:

Al salir de las catacumbas, comienzan los cristianos a edificar lugares de reunión para sus asambleas. Nacen las iglesias. Comienzan en *forma basilical*, son funcionales, llenas de simbolismo: es una *nave* que recuerda la tienda de los nómadas en marcha hacia la tierra prometida, el *ábside*, resplandeciente de oro, evoca el término del camino.

Vienen luego las *cúpulas del mundo bizantino* en Oriente (Santa Sofía de Constantinopla). En Occidente surgen las *iglesias abaciales* carolingias y otonianas. Llegan las *catedrales románicas y góticas*, las vidrieras (son los videos de la época), los retablos, etc. Aparecen las *iglesias barrocas, neoclásicas, las iglesias modernas*, limpias y llenas de luz, sin estorbos de columnas.

La *sede* del que preside está en el fondo del ábside: es la silla del maestro que enseña (el obispo); por eso se llamará la *cátedra*, de ahí el

nombre de catedral a la iglesia presidida por el obispo. Es la iglesia-madre de la diócesis.

El *ambón* (lugar al que se sube) desde el que se lee la Palabra de Dios (libro de Esdras). Ambones en forma de paloma con las alas abiertas...

El *baptisterio*, primitivamente en forma de piscina, o situado fuera de la iglesia, pero pegado a ella.

El *campanario*, que se levanta hacia el cielo como un acto de fe permanente.

#### EL MISTERIO DEL ALTAR:

En todas las épocas los hombres han elevado altares a las fuerzas invisibles. En el AT vemos erigiendo altares a Abrahán (Gen 12,7), Moisés, Josué (Jos 8,30-31), Salomón (1 Rey 8,64), Judas Macabeo (1 Mac 4,47)... Pero los primeros cristianos dijeron: *“No tenemos templos, ni sacerdotes, ni altares”*. Y es que para ellos *sólo hay un templo: el cuerpo de Cristo* (Jn 2,21), *sólo hay un sumo sacerdote: Cristo* (Heb 5,5), *sólo hay un único altar: Cristo* (Heb 13,10). Del sacrificio que ofreció en la cruz, Jesús es a la vez *“sacerdote, víctima y altar”* (Prefacio pascual V del misal)

Pero cuerpo de Cristo es también su Iglesia: *“vosotros sois el cuerpo de Cristo”* –dirá San

Pablo. De ahí que el cristiano se considere un altar viviente: “el altar está preparado” –escribe San Ignacio de Antioquia cuando va camino del martirio. Los cristianos, deseosos de desmarcarse del culto judío y pagano, no hablaban de “altares”. Ellos empleaban la palabra “mesa” (1 Cor 10,21). El altar es la mesa de la Cena del Señor: sobre ella se colocará pan y vino que, en el sacrificio de la Nueva Alianza, se convertirán en el cuerpo y sangre de Cristo. Alrededor de esta mesa se fragua la unidad de la Iglesia. Y la misión de un cristiano es la de conducir a todos a participar y sentarse en esta mesa.

La mesa del altar era de madera al principio, luego de piedra: “y la roca era Cristo” (1 Cor 10,4), “*la piedra que desecharon los arquitectos..*” (Mt 21,42). Pronto se embellece el altar con mármoles, porque el altar simboliza a Cristo. Esta es la razón por la que se venera, se besa, se incienso... Dirá San Juan Crisóstomo: “*La mesa del Señor se coloca, como una fuente, en medio de la iglesia, para que de todas partes la multitud de los fieles acuda a ella para beber de las aguas que nos salvan*”. Durante las persecuciones se levantaron altares sobre las tumbas de los mártires, ya que el mártir había hecho de su cuerpo un altar vivo, al unir su sacrificio con el de Cristo. San Ambrosio, al colocar unas reliquias de mártires, decía: “*Que las víctimas triunfantes se*

*coloquen allí donde Cristo se ofrece como Víctima”.*



## **TEMA 2.- LA SANTA MISA: SACRIFICIO Y BANQUETE**

**CONTENIDO: LOS SENDEROS DE LOS NOMBRES**  
**- LA SANTA MISA: SACRIFICIO DE CRISTO - LOS SACRIFICIOS ANTIGUOS - UN SACRIFICIO AÑORADO - BUSCANDO UNA SOLUCIÓN - EL REGALO DEL HUERTO - EN BUSCA DE SEÑALES DE QUE ES UN SACRIFICIO - INVITADOS A UN BANQUETE - EN BUSCA DE SEÑALES DE QUE ES UN BANQUETE - ACTITUDES PARA VENIR A MISA - BANQUETE CON DOBLE EFECTO - LOS DOS BLOQUES DE LA MISA -**

### **LOS SENDEROS DE LOS NOMBRES**

A través del nombre penetramos en la realidad oculta de las cosas. Los nombres son como senderos que se internan en el bosque de una



realidad, a veces riquísima y cautivadora. Este es el caso de la Misa.

La Misa es “fracción del pan”: nos evoca a la persona de Cristo que, como padre de la familia humana, sentado a la mesa, parte el pan para sus hijos hambrientos. ¿Quién no ha vivido momentos parecidos en el seno del hogar? La Misa es la comida de los hijos de Dios; en ella concurrimos todos desde muy diferentes lugares y circunstancias. Y en ella encontramos el calor del hogar, porque hay un padre (Jesús) y unos hermanos (los cristianos) que nos sentimos unidos como una piña, al tomar un mismo alimento y al disfrutar de una maravillosa, aunque oculta presencia: la del Señor resucitado entre nosotros.

Otro nombre de la Misa es la “oblación”: este nombre evoca algo que se ofrece, que se regala. ¿Qué podría el hombre regalar a Dios? Nada que previamente no haya recibido. Dice San Juan en una de sus cartas: *“Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único”*. Y es precisamente este Hijo, hecho uno de nosotros, el que ofrendamos a Dios en la santa Misa. A Dios los hombres le han ofrendado muchas cosas, a lo largo de los siglos:

frutos de la tierra, palomas, flores, ganados... Pero sólo la oblación de su propio Hijo es la que le resulta “oblación de suave olor”. De ahí que la Misa sea del sumo agrado de Dios. Nada más hermoso, ni más grande, ni de más honra y gloria de Dios que la santa Misa.

Un tercer nombre de la Misa y el más común actualmente es el de “eucaristía”. Eucaristía, del griego *jaris*= gracia, y *eu*= bueno. La buena gracia, la acción de gracias. Esto es la Misa: un grito enorme de agradecimiento a Dios, que sale de las entrañas del mismo Cristo, Glorificador como ninguno del Padre Dios. Nadie puede “dar gracias” a Dios mejor que el Hijo bienamado. Podemos dar gracias a Dios de muchas maneras: una visita al Santísimo, una oración..., pero el mejor modo es que el mismo Jesús en persona se las dé al Padre. Esta es la Eucaristía, la mejor “acción de gracias” que uno puede imaginar.

### LA SANTA MISA: SACRIFICIO DE CRISTO.

La palabra “sacrificio” viene del latín: “*sacrum facere*”, sacrificar algo. El sacrificio es sustraer de mi uso algo que me pertenece y que yo ofrezco a Dios. Se lo ofrezco para darle gracias por todos los beneficios que Dios me da. Es como tener con

Dios un *“detalle”*. Uno se imagina al hombre primitivo que contempla sus rebaños de ovejas, bosques, frutas...y le da a Dios algo de ello, lo sacrifica, lo *“hace sagrado”* para agradecer lo mucho que Dios le ha dado. Pero, además de acción de gracias y de reconocimiento de la soberanía de Dios sobre todo, el sacrificio pretende aplacar a Dios por los pecados y pedirle perdón.

### LOS SACRIFICIOS ANTIGUOS

Propiamente, debería ser el hombre quien se sacrificase, puesto que es él quien se ha desviado del recto camino, ofendiendo así a Dios.

Como Dios no quiere que el hombre se mate ni que sacrifique a otros hombres, toma un animal y, en nombre suyo, lo inmola.

Vemos en el Antiguo Testamento cómo ofrecían a Dios palomas, corderos, reses cebadas... La mayoría de las veces, no siempre, como señal de expiación por los pecados. Incluso se celebraba una vez al año el *“Día de la Expiación”*, muy solemne y de hondo significado religioso. Se tomaba un macho cabrío, de color negro, y se organizaba una procesión, presidida por el Sumo Sacerdote seguido de todo el pueblo.

En un momento dado, el Sacerdote extendía sus manos sobre el macho cabrío y le transfería, simbólicamente, todos los pecados del pueblo. Aquel animal quedaba “maldito” y, en consecuencia, tenía que morir.

### UN SACRIFICIO AÑORADO

Podemos decir que todos los sacrificios de la Humanidad estaban añorando otro sacrificio mucho más valioso, de una mayor riqueza expiatoria y de acción de gracias.

Hubo pueblos que, con la mejor voluntad, aunque equivocada, llegaron a ofrecer sacrificios de seres humanos, sacrificando los mejores guerreros que habían caído prisioneros o inmolando a la muchacha más bella de la tribu..., como hacían los aztecas.

En el fondo se trataba de una deuda infinita que la humanidad había contraído con Dios en el paraíso terrenal y no había modo de satisfacer por ella. Todo sacrificio se quedaba corto.

La humanidad estaba siempre en números rojos, hiciera lo que hiciera.

## **BUSCANDO UNA SOLUCIÓN**

Solamente se solucionaría el problema si un hombre, lo mismo que nosotros, pero de categoría infinita, quisiera –en nombre nuestro– pagar esa deuda infinita. Pero... ¿dónde estaba ese hombre? Y ese hombre apareció un día en el planeta azul. Se llamaba Jesús de Nazaret, el hombre-Dios. La santa Misa no es otra cosa sino Cristo que se ofrece en sacrificio para salvar a la humanidad, pagando con creces la deuda que ésta había contraído con la rebelión del paraíso. Ahora la humanidad tiene en Cristo “moneda” suficiente para pagar la deuda, porque Cristo es un hombre como cualquiera de nosotros y, al mismo tiempo, es Dios.

## **EL REGALO DEL HUERTO**

Notemos que los sacrificios antiguos “agradecían” a Dios, pero no le “pagaban”. Supongamos que un vecino tuyo tiene que emigrar, posee un huerto y, al marchar, te lo regala. Cuando llega la cosecha de peras, ciruelas... tú le envías una cesta con la mejor fruta. ¿Le has pagado con eso el huerto? No, le agradeces. Pero en la Misa no sólo

**“agradecemos” a Dios, sino que le “pagamos” y con creces, porque le damos algo de un valor infinito: su mismo Hijo Jesucristo. La Misa es, pues, algo magnífico. Al llegar a oírla, debiéramos acordarnos de aquellas palabras dichas a Moisés: *“Descálzate las sandalias, estás pisando tierra sagrada”*.**

### **EN BUSCA DE SEÑALES DE QUE ES UN SACRIFICIO**

**¿En qué se nota que la Misa es un sacrificio?** Tenemos una serie de indicios que nos lo hacen ver. La iglesia tiene *forma de cruz* las más de las veces. Al entrar en ella, solemos hacer la *señal de la cruz* al tomar el agua bendita. En el altar tiene que haber siempre *un crucifijo*. Comenzamos la Misa haciendo sobre nosotros la señal de la cruz; la terminamos recibiendo la *bendición*. Si nos fijamos, veremos que el sacerdote *hace la señal de la cruz varias veces* a lo largo de la Misa: sobre el evangelio, bendiciendo el agua que se echa en el cáliz, sobre el pan y el vino momentos antes de la consagración... Es impactante el gesto del sacerdote que –como antiguamente el Sumo Sacerdote judío- impone sus manos sobre el pan y el vino que van a ser consagrados.

Es la expresión gráfica de cómo “marcamos” a Jesús con el pecado de la humanidad, algo así como decir: éste es el que se ha hecho responsable y ha asumido nuestro pecado...! Tiene que morir...! Instantes después elevamos a Cristo crucificado.

### INVITADOS A UN BANQUETE

Además de Sacrificio, la Misa es también BANQUETE. Tras la multiplicación de los panes, Jesús pronunció un discurso. Prometió darnos un pan muy especial, un pan que era su Cuerpo y su Sangre, un pan necesario si se quería vivir para siempre... Esta promesa la realizó Jesús en Jerusalén la víspera de su muerte. Jesús se nos dio por entero, en el marco de una Cena. Bajo las señales de pan y vino Jesús instituyó para siempre el Banquete sagrado de la Eucaristía. *“Oh sagrado convite, en que se come a Cristo...”* –dirá siglos más tarde Santo Tomás de Aquino.

La Misa es un Banquete de calidad (se nos da la vida eterna, la prenda de nuestra resurrección, la unión con Cristo...). La Misa es un Banquete conmemorativo (haced esto en recuerdo mío). La

Misa es un Banquete sacrificial (“Sangre de Cristo, embriégame”)

### EN BUSCA DE SEÑALES DE QUE ES UN BANQUETE

¿En qué se nota que la Misa es un Banquete?

Todo apunta a ello: ante nosotros hay una *mesa*, unos *manteles*, *candelabros*, un *plato*, una *copa*, *pan*, *vino*...El celebrante lleva un vestido de fiesta, la sala es amplia para acoger a los invitados Primero viene la “ambientación”: saludos de unos con otros (el Señor esté con vosotros), se intercambian noticias (lecturas), se piden favores (oración), se recuerda a los ausentes (preces)... Luego llega el banquete propiamente dicho.

A la Misa se viene a comer y a beber (“tomad y comed, tomad y bebed...”), y es que una Misa sin comunión es sólo media Misa. Un banquete donde no se come ¿qué clase de banquete es?

### ACTITUDES PARA VENIR A MISA

Si la Misa es un banquete hay que venir con alegría (vamos a un banquete, no a un funeral...!, “*mañana es alegría*” –dicen hoy los judíos pensando en su festividad del “sábado”).



Hay que venir con apetito (la eucaristía es el mejor manjar). Hay que venir con agradecimiento por la invitación recibida (*“El Señor Jesús tiene el gusto de invitarle a usted a una cena de gala que va a ser dada en su honor”* –decía un poster parroquial en USA)

### BANQUETE CON DOBLE EFECTO

Los efectos del Banquete son dos:

Unión con Dios y con nuestros hermanos (“quien dice que ama a Dios y aborrece a su hermano, es un embustero” , ¿“besas la cabeza y pisas a los pies...?” (San Agustín)

La unión con los hermanos se significa por el pan y el vino (muchos granitos de trigo que se han unificado en la harina, granos de uva transformados en vino). Como las comidas unen a las personas (“te invito a comer...”), la eucaristía une a los cristianos.

El haber pasado penalidades y sacrificios juntos fomenta la unión de las personas (la Misa es un Sacrificio y éste une)...

La unión se manifiesta en la colecta que se hace para ayudar a los necesitados; ya desde el comienzo, los cristianos envolvieron la Eucaristía

en el amor al prójimo. Desde muy antiguo había en la Misa la procesión de ofrendas.

Somos conscientes de la invitación que Dios nos ha hecho y le llevamos un pequeño “detalle” que indica nuestro agradecimiento por haber pensado en nosotros.

### LOS DOS BLOQUES DE LA MISA

La estructura actual de la Misa está constituida por dos bloques: el de la *liturgia de la Palabra* y el de la *liturgia de la Eucaristía* o liturgia sacrificial.

LA LITURGIA DE LA PALABRA es como una continuación del culto sinagoga.

Este culto sinagoga fue vivido *por Jesús* (El asistía cada sábado a la sinagoga). Fue vivido *por los Apóstoles* (en un primer tiempo asistían al Templo o a la Sinagoga). Fue vivido *por los primeros cristianos* que, en una primera etapa, también participaban del culto judío en el Templo. Cuando más tarde el Cristianismo naciente se independizó totalmente del judaísmo, conservará elementos del culto sinagoga. Estos elementos los encontramos hoy en la primera parte de la Misa.

**LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**, o liturgia Sacrificial proviene de la Última Cena. Este bloque fue al principio muy simple. A lo largo de los siglos ha sido desarrollado y enriquecido con ritos y ceremonias variadas. Tal desarrollo no ha de mirarse como una hojarasca inútil, sino como un adorno precioso que encierra en sí una gran riqueza cultural. La tendencia a volver a la sencillez primitiva (improvisando la celebración en cualquier sitio, sin ornamentos, sin desarrollo del contenido, etc) sería más bien un empobrecimiento. Lo inicial y primitivo de la Cena fue como una piedra preciosa. Las aportaciones que vinieron luego no son sino el *estuche o engaste* donde se colocó esa piedra preciosa para que resaltase más. Naturalmente no es cada individuo el que tiene el derecho de dictaminar cómo ha de ser este engaste, sino la Iglesia. Porque la Eucaristía no es propiedad de nadie, sino de toda la Iglesia.



## TEMA 3- LAS CINCO ACTITUDES EN LA MISA

CONTENIDO: NOS REUNIMOS - ESCUCHAMOS  
LA PALABRA DE DIOS - DAMOS GRACIAS -  
PARTICIPAMOS DEL CUERPO Y LA SANGRE DE  
CRISTO - SOMOS ENVIADOS - OTROS ASPECTOS  
DE LA EUCARISTÍA - LA EUCARISTÍA NOS  
“INSERTA” HOY EN CRISTO - EL MARCO DE LA  
CELEBRACIÓN DE LA MISA - LAS VESTIDURAS -  
ALZARÉ LAS MANOS INVOCÁNDOTE - CANTEMOS  
AL SEÑOR

La aparición de Jesús en el camino de Emaús, nos habla de estas actitudes.

### NOS REUNIMOS:

*“Aquel mismo día iban dos de los discípulos a un pueblo llamado Emaús... Mientras ellos conversaban y discutían, Jesús los alcanzó y se puso a caminar con ellos”* (Lc 24,13-16) Dice la Ordenación general del Misal romano: “Que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía” (Misal, 24) Esta primera actitud lleva consigo: la Acogida: Dios nos llama para celebrar el misterio central

de nuestra fe, centrada en la muerte y resurrección de Jesús. Cada uno viene trayendo su propia vida.

Al encontrarnos con otros hermanos, deberíamos superar nuestro individualismo e intolerancia para acogernos unos a otros tal y como somos. Nadie ha de sentirse extraño ni inferior, todos somos hermanos y estamos en el templo en total igualdad. Ante el Señor se borran todas las discriminaciones: ante El no hay ricos ni pobres, intelectuales o analfabetos, sanos o enfermos... Estamos en pie de igualdad.

El saludo: Dios nos reúne en asamblea para celebrar la Eucaristía como miembros de la Iglesia. *“La gracia, el amor, la comunión, la paz...”* son los deseos de Dios para nosotros.

Cristo Jesús presente entre nosotros: *“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”*. Es Cristo mismo quien preside la Eucaristía, representado por el sacerdote. “El sacerdote es un servidor de la comunidad que preside la mesa de la Eucaristía haciendo presente a Cristo”. Y toda la comunidad, todos los presentes “concelebran”, realizando cada uno el ministerio que le corresponde.

**El gesto del perdón:** Los que nos reunimos para la Eucaristía tomamos conciencia de que somos pecadores y lo reconocemos públicamente con el acto penitencial: Yo confieso ante Dios y ante vosotros, hermanos, que he pecado... Confieso públicamente que soy “pecador”. Y por eso pido la ayuda de la Virgen, de los ángeles, de los santos y también de los hermanos que asisten conmigo a la Eucaristía, para que todos ellos intercedan por mí ante Dios.

**Gloria.** El corazón está en paz y agradecido; por eso canta al Señor.

### **ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS**

*“...y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas les explicó lo que se refería a Él en la Escritura... ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24,27)* “En las lecturas –dice el Misal romano- Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la redención y le ofrece alimento espiritual.

Y el mismo Cristo, por su Palabra, se hace presente en medio de los fieles” (Misal, 33)

La primera lectura es del Antiguo Testamento y proclama las maravillas de Dios realizadas en la historia del Pueblo de Israel. A esa lectura responde una aclamación de toda la asamblea, en forma de canto y de oración. Es el salmo responsorial (que responde a Dios)

La segunda lectura es siempre del Nuevo Testamento y proclama la Alianza inaugurada por Cristo. Con una nueva aclamación cantada con la palabra Aleluya, la asamblea se prepara para escuchar la Buena Noticia del Evangelio. La proclamación del Evangelio es culmen y cima de la liturgia de la Palabra.

La homilía del celebrante explica el mensaje del evangelio. El Credo responde al mensaje evangélico profesando la fe. En las Preces la asamblea ejerce su misión sacerdotal orando por las necesidades del mundo.

### DAMOS GRACIAS

“...y mientras estaba a la mesa con ellos, tomó el pan, proclamó la bendición, lo partió y se lo dio...” (Lc 24,30)

“Tomó el pan”: presentación de ofrendas.

**“dio gracias”:** plegaria eucarística

**“lo partió”:** fracción del pan

**“y se lo dio”:** comunión.

**“En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual...El sacerdote, que representa a Cristo, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargó a sus discípulos que hicieran en memoria suya” (Misal, 48). En la presentación de ofrendas ofrecemos pan y vino, necesarios para celebrar la Eucaristía. Dones ofrecidos que son *“frutos de la tierra y del trabajo del hombre”*.**

**A la vez se ofrecen otros dones para socorrer a los pobres de la comunidad, significados hoy en el dinero de la colecta. Con el canto del Prefacio se ambienta lo que es el centro de la Eucaristía: la plegaria eucarística. Es una oración de acción de gracias. Al don total del Padre responde el don total del Hijo, en cuya ofrenda nos incluye también a nosotros y nos comprometete.**

**En la consagración del pan y del vino el sacerdote actualiza el Memorial de la Pascua del Señor: el Cuerpo entregado, la Sangre derramada. Descubrimos la presencia de Cristo muerto y resucitado. ¡Este es el misterio de nuestra fe!**



Viene luego la ofrenda de Cristo al Padre, el orar por la Iglesia, por los hermanos vivos y difuntos, por el Papa y el Obispo diocesano. Y concluye la plegaria eucarística en la gran doxología trinitaria: Por Cristo, con El y en El... El Amén del pueblo confirma la gran plegaria eucarística.

### PARTICIPAMOS DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

*“Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron...al partir el pan” (Lc24, 31.35)*

*“Ya que la celebración eucarística es un convite pascual, conviene que, según el encargo del Señor, su Cuerpo y su Sangre sean recibidos por los fieles debidamente dispuestos, como alimento espiritual” (Misal, 56).*

Con el rezo del Padrenuestro la comunidad se dispone a participar en la mesa del Señor.

Es una oración “inventada” por Jesús mismo y subraya nuestra filiación.

Con el gesto de la paz expresamos la fraternidad entre nosotros. La fracción del pan expresa que el alimento eucarístico se parte, se reparte y se comparte.

En el Cordero de Dios es Jesús quien aparece como el “Cordero degollado y en pie”, como lo contempla el libro del Apocalipsis. Por la comunión nos unimos a Cristo y a la comunidad.

### SOMOS ENVIADOS

*“Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con los demás compañeros... Ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan” (Lc 24, 33.35)* “(la Bendición) es la despedida con la que se disuelve la asamblea, para que cada uno vuelva a sus honestos quehaceres, alabando y bendiciendo al Señor” (Misal, 57). En la oración de postcomunión damos gracias al Señor y pedimos su ayuda. En la bendición hacemos presente el gesto de Jesús al dejar la tierra: “levantó las manos y los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos y subió al cielo” (Lc 24, 50-51)

La bendición no es del sacerdote, sino de Dios. La Misa termina con el envío: *“id al mundo entero...”*. Antes se decía en latín: *Ite, missa est.* ( *Id, es el envío*). Hoy se dice: “Podéis ir en paz”. Estas palabras no expresan un fin, son un envío a la vida para prolongar en ella lo que vivimos en la

**Eucaristía. Podemos resumirlo en esta frase: *De la mesa al camino, del camino a la mesa.***

**Lo vivido en la semana se lleva de nuevo a la Eucaristía para celebrarlo de nuevo con toda la comunidad.**

### **OTROS ASPECTOS DE LA EUCARISTÍA**

***La EUCARISTÍA es la forma sacramental del Calvario: “actualiza” el Sacrificio de la Cruz para que cada uno pueda adherirse a ese Sacrificio de Jesús, aplicarse la Redención obtenida por Cristo, transformarse en El haciendo suyas la muerte y resurrección de Jesús.***

***En la EUCARISTÍA ofrecemos a Dios toda la creación, simbolizada en el pan y en el vino.***

**El pan encierra todo el ciclo de las cosechas, las estaciones, los rayos de sol para madurar, el jugo de la tierra..., el campesino que lo sembró, el obrero que hizo el arado, el mineral de hierro de la reja...todo un mundo! Y en el vino lo mismo. *En la Eucaristía eres tú quien permite a la materia decirle al Creador: “heme aquí”; y eres tú, como rey de la creación, quien puedes y debes “ofrendarte” también al Creador, Redentor y Padre.***

***En la EUCARISTÍA (y en concreto, en la consagración) confiamos el pan y el vino a Jesucristo para que los divinice. La palabra de Cristo, por labios del sacerdote, taladra el pan y el vino hasta alcanzar su sustancia y transformarla en su Cuerpo y Sangre. De este modo, la creación entera entra dentro del mismo Jesucristo, el Dios-Hombre. Yo puedo ofrecer unas monedas a un pobre, darle un rato de mi tiempo...; pero yo puedo ofrecer al Padre a su mismo HIJO. ¡Esta es la EUCARISTÍA! Le ofrecemos a su Hijo, y el Padre, en retorno, nos invita a comulgar con El.***

***LA EUCARISTÍA es una acción de gracias al Padre (se recoge en ella el pensamiento de la alabanza veterotestamentaria por las obras admirables de Dios = la beraká)***

***LA EUCARISTÍA concentra la historia de la salvación: creación, redención y santificación, no como en tres fases, sino como una acción permanente del Dios trino.***

***LA EUCARISTÍA es el gran sacrificio de alabanza que dice la Iglesia en nombre de toda la creación (Documento de Lima 1982: Comisión Ecuménica de las Iglesias con participación católica) “La Eucaristía significa lo que el mundo ha de llegar a***

*ser: don y alabanza al Creador, comunidad universal en el cuerpo de Cristo, un reino de la justicia, del amor y de la paz en el Espíritu Santo” (Doc Lima).* Con estas palabras se rompe una concepción demasiado estrecha de la “transustanciación” como “acto de culto” aislado, referido sólo a los elementos del pan y el vino, y separado de la comunión: “Sed lo que veis y recibid lo que sois” (San Agustín). Una de las frases más densas de San Pablo es cuando, escribiendo a la comunidad de Corinto, les dice: “*vosotros sois el cuerpo de Cristo*”. Se dice del pan y se dice de la comunidad. ¿Qué significa esto? Que el soporte litúrgico de la celebración eucarística es todo el pueblo de Dios estructurado.

En este contexto es importante que la invocación al Espíritu Santo (*la epiclesis*) no sea sólo para los elementos de pan y de vino, sino para toda la comunidad reunida.. No sólo el pan, también nosotros tenemos que convertirnos, cambiarnos, en “hombres nuevos” mediante la recepción de los dones consagrados. Este “cambio” es la meta y punto culminante y el sentido central de la celebración eucarística. Un cambio que supone tres cosas: 1) la transferencia *de personas a hijos*

*del Padre llenos del Espíritu 2) la conversión de los muchos individuos en la comunidad de hermanos que aman 3) la santificación de los pecadores mediante la “incorporación” en la auto entrega amorosa del Hijo al Padre.*

### **LA EUCARISTÍA NOS “INSERTA” HOY EN CRISTO**

*Gracias a la Eucaristía Jesús no es ya solamente el hombre de un país, de una raza, de una clase social o época.*

**Es el CONTEMPORÁNEO de todos.**

**Si comulgamos a Jesús muerto y resucitado es para liberarnos de nuestras “muertes” (pecados) y vivir nuestras “resurrecciones” (virtudes). Cuando comulgo a Cristo, comulgo a todos mis hermanos y esto ¡supone mucho...!**

**Cuando Cristo sea “todo en todos”, cuando haya llegado el Cuerpo Místico a la “estatura adulta”, cuando el Cristo TOTAL esté ya formado en la humanidad, entonces cesará la Iglesia de ofrecer el Sacrificio y comenzará la Acción de Gracias eterna.**

**Con Cristo la Humanidad y el Universo entero habrán triunfado por siempre jamás.**

## EL MARCO DE LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

EL LIBRO Y EL CÁLIZ: Con esta expresión presentaba Juan XXIII lo que era la santa Misa, abarcando así la llamada Misa de los catecúmenos y la Misa de los fieles. La expresión encierra el valor de los símbolos: el Libro contiene la Palabra de Dios; el Cáliz, la Sangre de la nueva Alianza. El Libro comporta dos volúmenes: el libro de las plegarias o Misal, y el libro de las lecturas o Leccionario. El Misal se pone sobre el mismo altar, el Leccionario se deja sobre el ambón, o es llevado solemnemente en procesión. Los cristianos hemos heredado del judaísmo el culto del Libro Santo. Con cuánta veneración guardan los judíos la Torah en armarios ricamente decorados. Los cristianos, por su parte, supieron expresar su amor a la Biblia en el esplendor de los manuscritos medievales, miniados en oro. En la Misa vemos los signos de especial reverencia que la Iglesia tiene para con la Palabra de Dios (procesión con el libro, velas, incienso, signación del evangelio, beso...).

Si el Misal es el libro del Obispo o del Sacerdote, el Leccionario es el libro del Lector. Se llama Misal porque contiene los textos litúrgicos de las misas,

que antes se contenían en unos libros llamados Sacramentarios (por eso en USA a este libro lo llaman *Sacramentary Book*). El Misal nació en los siglos IX-X con vistas a la misa privada, que comenzaban a decir los monjes en las capillas de sus monasterios. El Cáliz es rico en simbología bíblica. Beber en la misma copa es un signo de intimidad humana (2 Sam 12, 3). Es un gesto que vemos en el banquete nupcial. El gesto establece una comunión entre los que se la pasan de mano en mano. Tal sucedía en las primitivas eucaristías y lo vemos hoy en algunas misas concelebradas. Este es el simbolismo de la copa que el Señor presentó a sus apóstoles en la tarde del Jueves Santo. Quizás por ello, un antiguo calendario de las Galias llama a ese día "*natalis calicis*": el día del nacimiento del cáliz. Por eso, al igual que los libros sagrados y más todavía, suelen ser los cálices muy hermosos. Si aquellos estaban hechos para contener la Palabra de Dios, éstos lo han sido para contener su Sangre preciosa.

El cáliz más antiguo que se conoce es uno de Antioquia (Siria), una copa de plata dorada, de 19 cm de altura y 18 de diámetro en la boca. Esta joya se encuentra hoy en el Museo de los Closters, en Nueva York. La patena es el



acompañante inseparable del cáliz: un plato precioso hecho para recibir sobre sí el Cuerpo de Cristo.

### LAS VESTIDURAS

Leemos en el Apocalipsis: *“Miré y apareció una muchedumbre inmensa que nadie podía contar, de toda nación, tribus, pueblos y lenguas, que estaban de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos de túnicas blancas y con palmas en las manos”* (Apoc 7,9). La descripción de la liturgia del cielo ha ejercido un influjo considerable en la iconografía cristiana y en el desarrollo de la liturgia eucarística. La vestidura litúrgica tiene gran importancia. No sólo diferencia a los ojos de la asamblea los actores de la celebración, sino que introduce al pueblo en otro mundo, el mundo de la fiesta y de la contemplación, el mundo que sólo se hace visible a los ojos de la fe. El alba es la túnica nupcial del mundo nuevo, el símbolo de la vida en Cristo (los neófitos o recién bautizados llevaban la túnica blanca desde la noche del Sábado santo hasta el domingo “in albis”) El anciano de la visión de Daniel llevaba ya *“un vestido blanco como la nieve”* (Dan 7,9) prefigurando el de Cristo en su Transfiguración

(Mt 17,22). El ángel que anuncia la resurrección a las mujeres va *“vestido con una túnica blanca”* (Mc 16,5), con el vestido blanco de los elegidos (Apoc 3, 4-5) Por eso la túnica blanca se impuso como la vestidura cristiana por excelencia. Es la túnica del recién bautizado, del que hace la primera comunión, de la joven esposa. Durante mucho tiempo hubo el deseo de vestirse con ese mismo vestido después de la muerte. En China suelen los cristianos poner en el ataúd el pañito blanco del bautismo. Si el alba es un vestido bíblico, los demás provienen de los que se usaban normalmente en la calle, en la vida civil. La casulla tiene su origen en el antiguo manto, al igual que la estola y la dalmática nos traen reminiscencias de los vestidos de honor, esta última originaria de Dalmacia, de donde recibe el nombre. Por eso las dalmáticas solamente se empleaban en las Misas solemnes. Otra prenda (abolida tras la reforma litúrgica del Concilio) era el manípulo, que se colocaba el sacerdote en el brazo izquierdo. Su origen viene de un paño que los trabajadores del campo solían utilizar para secar su frente sudorosa. Podemos decir que entre los siglos IV y VII quedan ya fijados los ornamentos litúrgicos; en cuanto a los diversos

colores que ostentan los encontramos ya generalizados en el siglo XIII.

### ALZARÉ LAS MANOS INVOCÁNDOSE

Los cristianos oramos con el espíritu, pero también con el cuerpo. Alma y cuerpo son creación de Dios. La oración “corporal” tiene valor de símbolo: expresa respeto, humildad, entrega, gozo, adoración... Expresados con el cuerpo, esos sentimientos se van enraizando y sedimentando en el corazón. La renovación carismática lo ha entendido perfectamente.

Si ahora abrimos la Biblia, nos encontraremos con no pocos casos de oración corporal: Moisés ora con las manos en alto (Ex 17,11), Judit lo hace postrada (Jdt 9,1), el salmista alzaré las manos (Salmo 62 ,5), mientras que Tobías orará rostro en tierra (Tob 12,16) Un pasaje donde vemos las diversas posturas lo encontramos en el libro de Nehemías (8,5-6) cuando Esdras presenta al pueblo el libro de la Ley. Hay ocasiones en que todo el cuerpo se hace plegaria (tal el caso de las danzas ante el Arca: *“David y toda la casa de Israel iban danzando delante del Señor”* (2 Sam 6,5). Quien haya estado en Africa, recordará las alegres y vistosas danzas de una Misa africana. Lo

que sí podemos decir es que la celebración de la Eucaristía exige la participación también del cuerpo.

La postura fundamental de la asamblea es la de “estar de pie”, en señal de respeto (nos levantamos al comenzar la lectura del Evangelio, al recibir al sacerdote, al comenzar la plegaria eucarística...). La postura “de rodillas” refleja una actitud de súplica intensa o de penitencia, no menos que de adoración (en la consagración, la genuflexión sencilla o doble ante el Santísimo expuesto). En ocasiones se usa la “postración” (en la ordenación de los sacerdotes, en la toma de hábito en algunas órdenes religiosas, en la liturgia del Viernes Santo). Nos sentamos para escuchar la Palabra de Dios, nos golpeamos el pecho pidiendo perdón, intercambiamos el beso de paz o estrechamos la mano de nuestro vecino... Por otro lado, vemos cómo el sacerdote ora con los brazos extendidos; en ciertas oraciones privadas junta las manos, indicando así un gesto de dependencia hacia el Señor; son las manos del vasallo que el soberano tomaba entre las suyas en la Edad Media. Además, el culto cristiano concede un lugar adecuado a las procesiones, que en la Misa son cuatro: la procesión de entrada, la

del evangelio, la de las ofrendas y la de la comunión.

### CANTEMOS AL SEÑOR

La Eucaristía es una fiesta, lo que se expresa con el canto. Cantando en nuestras asambleas, entramos los cristianos en un larga historia. El canto de los antiguos hebreos resuena a orillas del Mar Rojo: *“Cantemos al Señor, sublime es su victoria...”* (Ex 15,1). María inicia el canto de la nueva Alianza con su *Magnificat*, que hace eco al *Benedictus* de Zacarías y al *Nunc dimittis* del anciano Simeón. Después de la resurrección de Jesús, la Iglesia se pone a cantar. San Pablo escribirá: *“Dejaos llenar del Espíritu, recitando entre vosotros salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando de todo corazón al Señor”* (Ef 5,18-19), e incluso cita algunos fragmentos de cantos cristianos primitivos. *“Despierta tú que duermes, levántate y te iluminará Cristo”* (Ef 5,14).

La Revelación cristiana culmina en el libro del Apocalipsis y lo hace con una explosión de cantos (los cánticos del Cordero (Apoc 15,3-4), el cántico nuevo de los elegidos (Apoc 14,3) y los Aleluyas (Apoc 19,1-8) que son como el final apoteósico de

una gran sinfonía, la sinfonía de la Revelación cristiana que acaba con estas palabras: *Marana tha; Ven, Señor Jesús*. No tardará en oírse en el seno de la Iglesia el canto gregoriano, las grandes polifonías del Gloria in excelsis, el Credo, el Sanctus... ¿Por qué cantamos los cristianos? Porque “cantar es propio de quien ama” –dirá San Agustín. Y amar es lo típico del cristiano! Por eso el canto constituye un elemento fundamental de la oración cristiana. Es su cúspide lírica. San Agustín había observado cómo las caravanas cantaban en su travesía del desierto y comprendió enseguida la fuerza que entrañaba el canto para el peregrinaje cristiano. Por eso escribió: “Canta y camina”.



## **TEMA 4: MISA DE LOS CATECÚMENOS**

### **(1ª PARTE)**

**CONTENIDO: MISA DE LOS CATECÚMENOS - EL INTROITO - EL BESO AL ALTAR Y EL INCIENSO - LA SEÑAL DE LA CRUZ - EL SALUDO INICIAL - LA**

## **LITURGIA PENITENCIAL - LOS KYRIES - EL GLORIA** **- LA COLECTA**

En el capítulo anterior ofrecimos una perspectiva general de toda la Misa. Ahora vamos a ver la Misa de los catecúmenos que distribuiremos en dos partes: del comienzo a la oración colecta inclusive (1ª parte) y de las lecturas a las preces inclusive (2ª parte). A los comienzos del cristianismo la mayoría de los que entraban en él eran personas adultas. Querían hacerse cristianos y recibían el nombre de catecúmenos.

Era una etapa de preparación para el bautismo; en ella iban recibiendo catequesis progresivas sobre los elementos principales de nuestra religión hasta desembocar en la recepción del bautismo en la Vigilia pascual del Sábado Santo. Solamente a partir de entonces se les admitía al “*misterio eucarístico*”. No obstante, ya con anterioridad, podían participar en las ceremonias previas al “*misterio eucarístico*”, que consistían fundamentalmente en oraciones y lecturas de la Palabra de Dios, núcleo de la llamada “Misa de catecúmenos”.

## MISA DE LOS CATECÚMENOS

La llamada Misa de catecúmenos abarca desde el saludo inicial hasta las preces inclusive. En la Misa de catecúmenos vivimos diversas liturgias: la liturgia penitencial de los Kyries, la de la alabanza del Gloria in excelsis Deo, la liturgia de la súplica con la colecta, liturgia de la Palabra de Dios, liturgia de la fe con el Credo y la de la intercesión universal en las Preces. Hoy veremos las tres primeras. Dice el P. Jugmann: *“No se ve dificultad en que la celebración eucarística se abriera directamente con la preparación de las ofrendas y la oración solemne de Acción de gracias. Sin embargo, ya desde el final de la antigüedad cristiana se adopta en toda la cristiandad la costumbre de hacerle preceder de un espacio previo que cree como una atmósfera de fe. Es la llamada Antemisa o misa de catecúmenos “*

La denominación de misa de catecúmenos y de fieles data del siglo XI. La Antemisa se celebraba en una iglesia y la Eucaristía en otra. Tal era la costumbre, a fines del s. IV, en Jerusalén y el norte de África. En el convento de San Sabas (junto al torrente Cedrón) vivían monjes georgianos, sirios y latinos que tenían sus lecturas



y oraciones en su propia lengua y luego se reunían todos para la Eucaristía, que se celebraba en lengua griega.

### EL INTROITO

La reunión comenzaba con el canto del Introito. Este canto acompañaba la entrada solemne del Papa a una de las grandes basílicas romanas. En el introito se da la entrada del clero. El canto del introito no atiende solamente a solemnizar la entrada, sino también a presentar la comunidad ante el acatamiento de Dios para elevar su voz suplicante. El texto del Introito nos da el “clima” de cada Eucaristía; proviene de la Escritura, ya que Roma sostenía el principio de no usar más cantos que aquellos que el mismo Espíritu de Dios había dictado.

### EL BESO AL ALTAR Y EL INCIENSO

Al llegar el sacerdote al altar, lo besa. El sentido del beso es besar a Cristo mismo, representado en el altar. En el año 1200 se besaba el altar dos veces, al principio y al final (luego el beso proliferó mucho más...). En la misa solemne al beso del altar sigue la incensación del mismo (ya en el 390 se quemaba incienso en las funciones

religiosas del domingo en Jerusalén, de modo que todo el templo se llenaba de aroma –nos dice la monja Eteria). El uso del incienso al principio de la Misa aparece ya en el siglo IX. Su sentido es envolver al celebrante y al altar en una atmósfera sagrada. El incienso simboliza muy bien la oración que sube hacia Dios (salmo 140,2).

### LA SEÑAL DE LA CRUZ

La Misa comienza haciendo el sacerdote y los fieles la señal de la Cruz, un gesto que abraza todo nuestro cuerpo y nos indica que vamos a entrar en el Sacrificio del Calvario.

### EL SALUDO INICIAL

Acto seguido viene el Saludo inicial. El sacerdote saluda al pueblo y éste responde al sacerdote. *“Con este saludo y con la respuesta del pueblo – dice la Ordenación general del Misal- queda de manifiesto el misterio de la Iglesia congregada”*. La naturaleza del Pueblo de Dios se manifiesta también en el doble manifiesto de una liturgia penitencial y de alabanza: pueblo de pecadores y salvados. El Saludo inicial crea ya el “clima” de la asamblea y pretende establecer el contacto entre el sacerdote y el pueblo. Al principio fue el

**Dominus vobiscum**, que se repetía varias veces durante la celebración de la Misa llamando la atención del pueblo sobre lo que seguía a continuación. Por su forma de saludo pide una contestación y da ocasión a los fieles de estar activos en la celebración y sentirse una comunidad.

Este saludo era de origen precristiano. Lo encontramos en el libro de Rut, cuando Booz saluda con él a los segadores (Rut 2,4); era, pues, una saludo corriente en la vida ordinaria. En el AT este Señor es Dios; pero en el culto cristiano es Cristo: “Ecce Ego vobiscum sum” (Mt 28,20). En Oriente, a partir del siglo IV, en vez del Dominus vobiscum se empleará el **Pax vobis**.

Hoy, en la reforma del Vaticano II, se emplea un saludo trinitario: *“La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros”*. Es un saludo que evoca el comienzo de las cartas paulinas.

### **LA LITURGIA PENITENCIAL**

A continuación viene la liturgia penitencial. Antiguamente el sacerdote, delante del altar,

recitaba el salmo 42 en que se aviva el deseo de llegar a Dios: *“me llegaré al altar de Dios, al Dios que alegra mi juventud”*. Y, al sentirse indigno de llegar hasta Dios, pedía perdón a Dios con el Confiteor (confieso que soy un pecador...) e invoca como intercesores a San Miguel Arcángel, a la Virgen, a los santos Pedro y Pablo, y a los que le acompañan (y a vosotros, hermanos).

Tras este acto de profundo arrepentimiento, el sacerdote se atrevía ya a subir al altar.

### LOS KYRIES

Los Kyries son plegarias populares que precedían a la oración sacerdotal. Proviene del Oriente y en principio eran letanías en que se rogaba por personas determinadas, tras cuya súplica se decía: Kyrie eleison. Este modo de rezar, que comenzó en Jerusalén, lo trajeron los peregrinos a Occidente y ya desde el siglo V lo vemos introducido en Roma. Se le da una interpretación trinitaria. “En los tres primeros Kyries –dirá el teólogo medieval Amalario- se invoca al Padre, luego al Hijo y luego al Espíritu Santo”. Pero la realidad es que todas las invocaciones se dirigen a Cristo, como Kyrios que es de la Iglesia. Esta súplica es la preparación más conveniente para la

oración sacerdotal, que se hace cargo de las plegarias de los fieles y las presenta ante el trono de Dios. Al principio el celebrante no intervenía en la recitación de los Kyries. A partir del siglo XIII comienzan a alternarse sacerdote y fieles en recitación de los Kyries.

### EL GLORIA

El Gloria, como el Kyrie, no se compuso para la liturgia de la misa. Pertenece a la colección primitiva de *poesía himnica* de los primeros cristianos (*psalmidiotici*, compuestos por ellos mismos, no de la Biblia). Podemos considerarlos como la continuación de los himnos del NT (Benedictus, Magnificat...). Quedan pocos, entre ellos el Te Deum y el Gloria in excelsis. *“El himno del Gloria –escribe Jungmann- llamado también Doxología mayor, se apreciaba tanto en la Iglesia antigua que logró imponerse a pesar de la prevención general contra los cánticos creados humano studio, principalmente en la iglesia visigótica.”* El documento más antiguo del texto latino del Gloria lo encontramos en el antifonario de Banger, hacia el año 690.

La estructura del Gloria presenta tres partes: el canto de los ángeles, las alabanzas a Dios Padre,

la invocación a Cristo, y se cierra con el nombre del Espíritu Santo. El Gloria no estaba destinado para uso de la misa ni en las liturgias orientales ni en las occidentales. Tenía el carácter que tiene hoy, por ejemplo, el Te Deum: un cántico de acción de gracias para las fiestas. Así, el sacerdote podía entonarlo en la Pascua y en el día de su primera Misa. A fines del siglo XI tanto el obispo como el sacerdote lo rezan ya en las fiestas y en los domingos... El Gloria, al contrario de los Kyries, se cantaba no por un coro, sino por toda la comunidad.

### LA COLECTA

Tras el Gloria viene la colecta. Según el plan primitivo de la Iglesia romana, la colecta es la primera oración propia del sacerdote. Todo lo demás (Kyries y Gloria) son textos que debían pronunciarse por otros. Con la colecta hemos llegado a la primera oración de más categoría. El rito de entrada culmina y termina en la oración sacerdotal, lo mismo que la ofrenda de los dones encuentra su conclusión en la secreta y la comunión en la postcomunión. En la colecta el sacerdote habla como portavoz del pueblo, el cual es invitado a adherirse a su plegaria: oremos

(pausa). En ella recoge el sacerdote los rezos del pueblo que le habían precedido, para presentarlos ante el trono de Dios (de ahí el nombre de colecta. El verbo coligere en latín significa “recoger”)



## **TEMA 5: MISA DE LOS CATECÚMENOS** **(2ª PARTE)**

**CONTENIDO: LA PALABRA DE DIOS - EL PROFETA, EL APÓSTOL, EL EVANGELIO - LA LECTURA CONTINUA DE LA BIBLIA - EL EVANGELIO - SOLEMNIDAD DEL EVANGELIO - EL SALMO - LA HOMILÍA - EL CREDO - LAS PRECES -**

Si la primera parte de la Misa de los catecúmenos va del introito o entrada a la oración, la segunda parte abarca desde las lecturas hasta la oración de los fieles. Si la primera parte corresponde a “yo voy a Dios – rezo” (*culto deprecatorio*), la segunda corresponde a “Dios viene a mí –

escucho” (*culto didascálico*). En la primera el protagonismo lo tiene la “palabra humana”, en la segunda lo tiene la “palabra divina”. Si la primera parte contiene las preces iniciales (*arrepentimiento*), los Kyries (*anhelo*), el Gloria (*alabanza*) y la Oración o Colecta(*súplica*), la segunda parte contiene las lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento, el Evangelio, la Homilía y el Credo, para concluir con las Preces. El núcleo de esta segunda parte de la Misa de los catecúmenos es la liturgia de la Palabra de Dios, que se desarrolla en tres momentos:

A) *Dios nos sigue hablando hoy* (*Anuncio y preparación de la salvación-AT / Presencia de la salvación-NT / Actualización*)

B) *La persona creyente escucha y acoge la Palabra* (1 Tes 2,13) (*Aclamación- Salmo y Aleluya*) / *Reflexión y aplicación-Homilía*)

C) *La comunidad cristiana responde:* (*Adhesión-Credo / Súplica-Oración de los fieles*)

### LA PALABRA DE DIOS

Hay una oración en la Vigilia del Sábado Santo que podría muy bien inaugurar cada domingo la liturgia de la Palabra. Dice así: “*Oh Dios que para*



***celebrar el misterio pascual nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos, concédenos penetrar en los designios de tu amor***". Cuando escuchamos la Palabra de Dios en la asamblea, es el Señor quien nos enseña. Las páginas de la Biblia no son nada si el Maestro interior no se hace nuestro pedagogo. Más allá del lector que lee, es el Espíritu Santo el que habla al corazón. Ponerse a la escucha de la Palabra es ponerse a la escucha del Espíritu.

Cuando escuchamos la Palabra de Dios hemos de tener presente lo que dice el Concilio: En ella ***"Cristo sigue anunciando el evangelio"*** (SC,33). ***"Los sacramentos no sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe"*** (SC, 59). Y por eso en todos ellos se lee la Palabra de Dios y de modo especial en la Eucaristía, el gran sacramento: ***"este es el sacramento de nuestra fe"***.

Por eso dirá el Concilio: ***"A fin de que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que en un período determinado de años, se lean al***

***pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura” (SC, 51). De ahí nació el actual Leccionario en tres años. Estamos invitados a comer al Señor por la fe: “el que crea en mí, no pasará nunca sed” (Jn 6,35). La manducación por la fe prepara la manducación en el sacramento; por ello el Concilio insistió en que “la liturgia de la Palabra y la eucarística están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto” (SC,56).***

### **EL PROFETA, EL APÓSTOL, EL EVANGELIO**

**Desde siempre en las Eucaristías de los cristianos se ha leído la Palabra de Dios, “los recuerdos de los apóstoles o los escritos de los profetas”, como dice San Justino (s.II). San Ambrosio de Milán decía: “en la misa se lee el Profeta, el Apóstol y el Evangelio”. A lo largo de dos años seguidos (años pares e impares) vamos hoy leyendo los principales libros del Antiguo Testamento y a lo largo de tres años se van leyendo los evangelios de Mateo (ciclo A), Marcos (ciclo B) y Lucas (ciclo C).**

**El evangelio de Juan se va entreverando a lo largo de esos años, sobre todo en la segunda parte de Cuaresma y en el tiempo pascual. Una buena**

parte de la lectura del Nuevo Testamento está constituida por las Carta de los Apóstoles, Pedro, Pablo, Juan... A través de ellas están presentes en la asamblea iluminándola, guiándola, sacudiendo su sopor..., como lo hicieran antes en Corinto, Roma o Éfeso. Esas Cartas nos preparan para recibir el Evangelio, como sucedió en su tiempo, ya que ellas son anteriores a ellos.

### LA LECTURA CONTINUA DE LA BIBLIA

En el culto de la Iglesia antigua se leía cada uno de los libros de la Biblia en forma de lectio continua. En las grandes solemnidades se leían otras lecturas apropiadas a la fiesta. Un indicio de ello era la fórmula inicial con que (antes de la reforma conciliar) se anunciaba el evangelio: *Sequentia sancti evangelii secundum...*

### EL EVANGELIO

Antes del evangelio se dicen unas palabras previas: “el Señor esté con vosotros”. Su significado es contactar con la asamblea, avisarla de que algo importante llega...Algunas liturgias orientales dicen en este momento: *Eirene pasin*, (Paz a todos). Antes del evangelio, el sacerdote dice en silencio esta oración: “*Purifica, Señor, mi*

*corazón y mis labios para que pueda anunciar dignamente el santo Evangelio”.*

Ya desde antiguo era frecuente leer el evangelio en diversas lenguas. En la misa papal la lectura se hacía en griego y en latín. Entre los coptos, primero en la lengua litúrgica copta y luego en árabe, la lengua vulgar. Antes de la reforma litúrgica del Vaticano II hemos conocido nosotros la lectura del evangelio, primeramente en latín y a continuación en la lengua vulgar.

#### **SOLEMNIDAD DEL EVANGELIO**

La importancia que se da a la lectura del Evangelio queda patente, de modo especial, en la Misa solemne. Es el punto culminante de la liturgia de la Palabra. Por eso se rodea su lectura de gran solemnidad: todo el pueblo se pone en pie, se entona el Aleluya por el coro, el diácono se inclina ante el obispo para pedirle su bendición, va al centro del altar donde está colocado el Evangeliario, lo besa con amor, lo levanta, y acompañado de dos ciriales y precedido del incensario, sube al ambón. Deposita el libro, saluda a la asamblea, e inciensa solemnemente el libro sagrado. Luego hace sobre él la señal de la cruz y proclama en voz alta: “Lectura del santo

Evangelio según...” Terminada la lectura, se dirige a la sede del obispo con el libro abierto para que éste lo bese. Este era el ceremonial que en Bizancio realizaba la entrada de la Majestad imperial. Por eso, todo ello es como una manifestación del señorío del Kyrios resucitado. Cristo se hace presente en la asamblea cristiana a través de su Evangelio.

### EL SALMO

A continuación de la primera lectura se entona un salmo. Los salmos ayudan a hacer una lectura cristiana del AT. Jesús cantó los salmos, pero también nos enseñó que los salmos hablaban de El (Mt 22,44 y 21,42). Siguiendo las huellas de Jesús, los Apóstoles descubrieron en los salmos el anuncio de su pasión y resurrección..

La Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, se puso a escrutar con amor los salmos para encontrar en ellos a Cristo. En el salmo 22 la Iglesia descubrirá a Cristo como el *“Buen Pastor”*, el bautismo en las *“fuentes tranquilas”*, la confirmación en *“el perfume que unge mi cabeza”*, la eucaristía en la *“mesa”* y en la *“copa que preparas ante mí”*. Es, pues, el salmo de la iniciación cristiana, de los recién bautizados en la noche pascual.

## LA HOMILÍA

La semilla no germina si no encuentra bien preparada la tierra. El papel de la homilía es precisamente capacitar la tierra para recibir la semilla en lo más profundo. Es indispensable hacer al oyente dócil a la palabra del Señor. Ella ha de establecer el vínculo entre la mesa de la palabra y la de la eucaristía, y entre las dos mesas de Cristo y la propia vida. Un ministerio así corresponde por derecho propio al presidente de la asamblea. Al principio, la predicación estaba reservada al obispo. Es la “tarea principal” de los sucesores de los Apóstoles. Es clave la preparación de la homilía: *“La doctrina cristiana debe ser propuesta de un modo acomodado a la condición de los oyentes y adaptada a las necesidades de cada época”* (canon 769)

## EL CREDO

Expresa la adhesión de la asamblea a la palabra que acaba de proclamarse. El Credo es, ante todo, una profesión de fe bautismal. Se exponía a los catecúmenos durante toda la Cuaresma y el día de Sábado Santo por la mañana lo proclamaban en público.

La Iglesia usa tres credos: *el del bautismo* en forma de diálogo (Vigilia pascual), *el de los "apóstoles"*, anterior al siglo IV, que se limita a lo esencial; y *el niceno-constantinopolitano*, más elaborado, y que se inserta en la Misa de Oriente en el siglo VI.

### LAS PRECES

San Pablo recomendaba a Timoteo que se hicieran *"oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres"* (1 Tim 2,1). Los cristianos secundaron esta consigna en sus reuniones dominicales. Ya San Justino escribe: *"seguidamente nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces"*. En Oriente se mantuvo esta plegaria de intercesión, pero en Occidente desapareció de la misa romana en tiempos del Papa Gregorio Magno (604), sin embargo, se conservó en diversas formas en Francia, Inglaterra, Alemania... Un rastro de ellas en la liturgia romana estaría en las oraciones solemnes del Viernes Santo. En los primeros siglos esta oración de intercesión se llamaba *"oración en común"* porque se extendía a toda la comunidad humana, o también *"oración de los fieles"*, porque era pronunciada solamente por

éstos, una vez que los catecúmenos y penitentes públicos habían abandonado el templo.



## **TEMA 6: LA MISA DE LOS FIELES** **(OFERTORIO)**

**CONTENIDO:EL OFERTORIO-LA CONSAGRACIÓN**  
**- LA COMUNIÓN -**

Sobre la Misa de los catecúmenos podemos poner esta inscripción: “la fe o la Palabra de Dios”  
Sobre la Misa de los fieles podemos poner esta otra: “el Sacrificio de la cruz”.

Si la Misa de los catecúmenos se reduce a dos actitudes: “rezo y escucho”, la de los fieles se reduce a tres: “doy, sacrifico y recibo”, que conforman los tres momentos esenciales: **Ofertorio – Consagración- Comunión.**



## EL OFERTORIO

El Ofertorio es el “paso humano” en la misa; es el “sacrificio humano” en la misa. Responde a lo que ha sido siempre el sacrificio en las religiones paganas y en el Antiguo Testamento: Un hombre quiere mostrar a Dios su deseo de entrega; pero no puede ponerse sobre el altar y destrozarse. Entonces lo que hace es tomar algo útil para él y lo hace inútil para el uso profano, ya no servirá para sacar de ello ventaja (sacrifica una oveja...). Lo que se lleva al altar es sólo un símbolo, un sustitutivo del deseo personal de entregarse. Los cristianos hemos conservado este valor religioso, que es una constante de la religiosidad de la humanidad.

### Procesión de ofrendas

En la Iglesia primitiva se conservaba el esquema en toda su pureza: todos los que asistían a la Misa, al llegar el momento del ofertorio, se acercaban al altar llevando cada cual su propia ofrenda (panes, fruta, vino...) Del cúmulo de alimentos ofrecidos se separaba un poco de pan y de vino para la Eucaristía y el resto para los pobres. Pero la actitud era siempre la misma: llevar algo que hubiera podido ser útil para mí. Hoy prácticamente ha desaparecido la procesión

de ofrendas y se ha sustituido por el paso del cestillo, que tiene mucho menos fuerza como símbolo.

### Pan y vino como símbolos

Lo principal es vivir que el pan y el vino, fruto de nuestro trabajo, representan nuestro deseo de entregarnos. No es propiamente la gota de agua lo que nos representa, sino el pan y el vino, frutos de nuestro trabajo. El ofertorio es el momento de poner el corazón sobre el altar, renovando nuestro “ofrecimiento de obras” y, con él, nuestros compromisos de cristiano como trabajador, padre de familia, estudiante, etc.

Antes de la reforma litúrgica del Vaticano II, los religiosos hacían sus votos momentos antes de la comunión. Ahora los hacen en el momento del ofertorio, porque éste es el momento de la entrega, de decir Sí a Dios, como María en la Anunciación.

Terminado el ofertorio, reza el sacerdote esta oración: *“Con espíritu de humildad y con corazón contrito seamos recibidos NOSOTROS por Ti”*.

Esta es la paradoja: se ha ofrecido pan y vino, y pedimos ser recibidos NOSOTROS. Y es que el pan

y el vino sólo nos representan: la verdadera ofrenda somos nosotros mismos. La “humildad” y la “contrición” constituyen el sabor agridulce con que termina el ofertorio. Caigo en la cuenta de mi pequeñez, de mi pobreza.

Lo único que yo puedo dar a Dios es un poco de pan y un poco de vino. Así de pobre soy yo.

### LA CONSAGRACIÓN

Si el Ofertorio hemos de vivirlo en actitud de entrega, la consagración hay que vivirla en actitud de acción de gracias. El Ofertorio termina con sentimiento de la propia pequeñez. Pero Dios “viene en nuestro auxilio”, y lo que era pobre don del hombre a Dios, se convierte en don magnífico de Dios a los hombres. Ofrezco a Dios pan humano y recibo pan divino. Nuestro don es pobre, pero el don que Dios nos hace es nada menos que el Hijo de sus complacencias. No se puede ganar a Dios en generosidad. Nos vierte una “*medida generosa, abundante, remecida*”, es aquello del “*ciento por uno*”.

### El milagro de la transustanciación

Toda la fe de la Iglesia sobre el tema de la presencia real de Jesús en la eucaristía se resume

en una palabra: “transustanciación”: el pan se convierte en su cuerpo, el vino se convierte en su sangre. Esto es importante. Porque no se trata de que se quita el pan y en su lugar se coloca otra cosa, como sucedería en un juego de magia. Sino que lo mismo que yo llevé y ofrecí, es lo que está ahora sobre el altar, pero convertido. Hay continuidad entre lo que yo llevé y lo que ahora está sobre el altar (mi transformación en Cristo me deja ser yo, no quita mi identidad..., soy yo mismo pero convertido en Jesucristo, con el estilo de Jesús, con el aire de Jesús). Cuando el sacerdote eleva el pan y el vino, aparentemente todo sigue igual; pero la realidad interior es completamente diferente. Las apariencias siguen siendo las mismas, pero se nos exhorta a penetrar dentro de esas apariencias con esta advertencia: *¡mysterium fidei!*

### Unión de corazones

El hecho de que las apariencias sigan siendo las mismas tiene un profundo sentido teológico: garantizar la continuidad entre lo que yo presenté al altar y lo que ahora hay sobre el altar. Y como detrás de lo que yo llevé estaba mi corazón, en el momento de la consagración mi corazón queda unido al Corazón de Jesucristo que se ofrece.

Ahora sí, ahora Dios puede aceptar mi corazón porque lo ve unido al Corazón de su Hijo, el Amado.

### Misa y Calvario unidos

De esta manera se entiende cómo en la Misa se hace de nuevo presente el Sacrificio de la cruz.

No se hacen presentes las circunstancias de tiempo y de lugar.

Tampoco se hace presente el dolor.

En la pasión de Jesús lo importante no es el dolor en sí, sino el corazón con que se sufre ese dolor. Jesús sufre ese dolor en actitud de ofrecimiento. Y lo que se hace presente en la Misa es la persona de Jesús con su actitud de ofrecimiento.

El ofrecimiento de Jesús al Padre no fue un acto momentáneo que duró el Viernes Santo. Fue la actitud con la cual El comenzó su vida mortal: "Al entrar en el mundo" ya se ofreció diciendo: "*Aquí estoy para hacer tu voluntad*" (Heb 10,5-10) Y ésta fue la actitud con la que vivió toda su vida. Por eso esta actitud es la que da unidad y sentido a toda su vida y actividad.

Y no sólo da sentido a su vida terrena esta actitud, sino también a su vida gloriosa, porque Cristo ha resucitado para seguir ofreciendo al Padre lo que padeció en su vida mortal: "*Está vivo para siempre para interceder por nosotros*" (Heb.

7,25). *“Cristo Jesús, el que murió, resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros” (Rom. 8,34), Es la liturgia celeste de Jesús (Apoc. 5)*

También nosotros, si cada día nos ofrecemos en la Misa, daremos unidad a nuestra vida, como la dio Jesús. Lo único que puede dar unidad a nuestra vida es que sea una vida que se entrega cada día.

### LA COMUNIÓN

La preparación para la comunión comienza con el Padre nuestro. En esta oración se pide el pan de cada día. En el contexto de la Misa, este pan es el “pan eucarístico”: *“danos siempre de ese pan (Jn 6,34)* Para comprender la comunión debemos acudir al capítulo 6 de San Juan. En él dice Jesús a los judíos: No fue Moisés, sino mi Padre quien os da el verdadero maná. Aquel maná era solamente figura de otro pan, el pan “verdadero”.

Este pan es el verdadero porque con el otro pan del maná la gente acababa muriendo, y quien coma del nuevo pan vivirá para siempre. Mi Padre que os dio aquel pan “de sombras”, ahora os da el verdadero pan “de realidades”, al daros a su Hijo.

### **Aspectos diversos de la Eucaristía**

#### **La Eucaristía es el verdadero maná**

Durante cuarenta años el pueblo elegido necesitó alimentarse del maná para llegar a la tierra prometida. La vida del cristiano es un largo caminar hacia la patria definitiva. No llegaremos si no comemos pan en el camino. Vamos todos juntos al encuentro con Cristo, simbolizado por el sol; de ahí que las iglesias tengan el ábside mirando hacia el oriente. Este símbolo de Jesús como Sol naciente era tan querido para los primeros cristianos que en Roma, al entrar en la basílica de San Pedro, tenían la costumbre de lanzar un beso al sol.

#### **El pan de la Eucaristía es un pan que tiene vida:**

Se trata de la vida divina, que es la que ha venido a comunicarnos el Hijo Amado del Padre: *“Yo he venido para que tengan vida”*

#### **Nos ponemos en comunión con Jesús:**

La Eucaristía no solamente hace presente a Jesús, sino que nos pone en comunión con El: se mete El en nosotros y nosotros nos metemos en El. Nuestros dos corazones se funden. Todo esto pide que sepamos estar en silencio adorando este pan.

## **TEMA 7.- MISA DE LOS FIELES (EL CANON)**

**CONTENIDO: LA MISA Y EL TEMPLO JUDÍO - EL  
MOMENTO ESTELAR - EL EDIFICIO DEL CANON -  
EL PREFACIO - LA EPÍCLESIS – CONSAGRACIÓN - EL  
MEMORIAL – INTERCESIONES - ELEVACIÓN  
MENOR y GRAN ALABANZA - EL AMÉN - LOS  
PRIVILEGIOS DEL PUEBLO CRISTIANO**

En la Misa de los fieles, tras el Ofertorio viene la Plegaria eucarística o Canon. Es como el “*corazón*” de la Misa de los fieles.

### **LA MISA Y EL TEMPLO JUDÍO**

Con relación a la Misa, podemos buscar un símil o semejanza en el templo judío. Este constaba de tres partes: el patio destinado a los israelitas, el santuario donde solamente podían entrar los sacerdotes y el “*Sancta sanctorum*” donde entraba únicamente el Sumo Sacerdote. En la Misa sucede algo parecido. La Misa de los catecúmenos es como el patio de los israelitas (allí rezamos y escuchamos, nos preparamos para el Sacrificio). Los cristianos tenemos un “*sacerdocio regio*” y podemos por ello ofrecer



ofrendas a Dios: podemos entrar en el santuario como los sacerdotes del templo judío.

Esto es el Ofertorio. En el Sancta sanctorum sólo penetraba el Sumo Sacerdote y rociaba con sangre de animales el arca de la Alianza para expiar los pecados del pueblo. Aquí solamente entra Jesús y derrama su Sangre por los pecados de los hombres. Es la Consagración.

### EL MOMENTO ESTELAR

Al llegar a la Consagración hemos de exclamar: *“Descálzate las sandalias, estás pisando tierra sagrada”*. Es el momento en que hacemos lo que hizo Jesús en la Última Cena y nos mandó que lo repitiéramos: *“Haced esto en memoria mía”*.

La Consagración es como una perla preciosa, engastada en un marco excepcional: el llamado *“Canon”* o *“Plegaria eucarística”*. En Oriente lo llamaban Anáfora (que resalta la idea de ofrecimiento), y en Occidente, en el siglo VI lo llamaban Actio (el pueblo canta el Sanctus, en unión con el sacerdote *“intra actionem”*). La palabra *“canon”* significa algo fijo, invariable, norma, regla. Se mantiene siempre igual, aunque varíen las otras oraciones de la Misa. Al principio

la Plegaria eucarística o Canon no estaba fijada, sino que la decía el sacerdote siguiendo su propia inspiración. Ya en el siglo V queda fijado el canon romano, que se ha recitado desde entonces hasta el Concilio Vaticano II. A partir de él se elaboraron otros tres cánones más, y posteriormente se han añadido otros nuevos.

### **EL EDIFICIO DEL CANON**

Podemos comparar el Canon con un edificio que consta de un pórtico de entrada (el Prefacio), una oración dirigida al Padre de Jesús, la “epiclesis” o invocación al Espíritu Santo para que transforme el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesús.

Llegamos al salón más importante del edificio: la consagración, que continúa con el Memorial de lo que hizo Jesús; continuamos por otras estancias como son las Intercesiones por los vivos y difuntos, la Invocación de los santos, y terminamos en un salón lujoso: la Doxología trinitaria o Gran Alabanza.

Se cierra el Canon con el Amén estruendoso de la comunidad cristiana que asiente y confirma lo realizado.

## EL PREFACIO

Es un canto de alabanza y de acción de gracias. Consta de tres partes: en la primera se alaba a Dios de un modo general, en la segunda se aduce un motivo especial por el que agradecemos y alabamos, y en la tercera nos unimos a los ángeles y santos para cantar la santidad de Dios: Santo, Santo, Santo...(el himno de Isaías y el “bendito el que viene en nombre del Señor” que entonaron los niños hebreos a Jesús con palmas y ramos) Son numerosos los Prefacios: de los diversos tiempos litúrgicos, de la Eucaristía, la Pasión, la Virgen, los ángeles, santos...

Antiguamente el “Benedictus” se cantaba después de la consagración. En la base de los pensamientos del Prefacio está la teología de San Pablo, cuyas cartas comienzan casi siempre con un himno de acción de gracias.

Tras el pórtico del Prefacio comienza la Plegaria eucarística. Al principio se rezaba en voz alta.

Fue en Francia donde comenzó a rezarse en silencio. Con eso se quería indicar que comenzaba la parte más importante de la Misa. Durante

algún tiempo el lavabo se hacía en esta ocasión (s XI-XII)

En algunas iglesias los clérigos recitaban salmos para orar por el sacerdote, respondiendo a la petición de éste: “orate, fratres...”, mientras el sacerdote rezaba en silencio y se adentraba solo en el Sacrificio. A partir del siglo XIII se enciende la palmatoria para recibir a Jesús.

En las Misas solemnes se incienso la hostia y el cáliz.

Todo esto subraya el respeto ante el misterio eucarístico. El sacerdote reza el Canon con las manos extendidas, como Jesús en la cruz. Traza la señal de la cruz sobre las ofrendas e impone las manos sobre ellas (bendición e imposición de manos, típicas del judaísmo)

### LA EPÍCLESIS

Antes de la consagración pedimos al Señor que envíe el Espíritu Santo para que con su fuerza el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Esta oración conserva su antiguo nombre griego.

## CONSAGRACIÓN

La elevación de las especies viene de la Edad Media (s. XIII). Antes se enseñaba a los fieles a finalizar el Canon, donde hoy tenemos la elevación menor. El primero que mandó elevar la sagrada forma fue el Obispo de París en 1210. En algunas iglesias francesas e inglesas se ponía un paño negro detrás del sacerdote para que destacara más la blancura de la hostia, y en las misas muy de mañana se encendía una vela para iluminar bien la sagrada forma.

El toque de la campanilla aparece por vez primera en Colonia el año 1201, y enseguida se tocará algo antes para avisar que se acerca el gran momento de la consagración.

A fines del siglo XIII se tocará una campana de la iglesia para avisar a los que trabajan en el campo o están en sus casas. Comienza a decirse el “Señor mío y Dios mío”.

## EL MEMORIAL

Tras la consagración viene el “*hacer memoria*” de la pasión, resurrección, ascensión y venida gloriosa de Jesús. Es el “Memorial” de la vida de Cristo. Es la anámnesis: la Misa es “recuerdo” de

Jesús (haced esto en recuerdo mío). Y se “ofrece” al Padre el Sacrificio de su Hijo, trayendo a la memoria otros sacrificios ofrecidos a Dios por Abrahán, Melquisedeq.

### INTERCESIONES

A continuación se hacen súplicas por los vivos (la Iglesia, el Papa, el obispo, los presentes...) y por los difuntos (algunos en concreto y por todos (la Iglesia, madre universal). Antiguamente se traían en este momento unas tablillas, llamadas “*dípticos*”, donde aparecían escritos los nombres de aquellos por quienes se pedía. Se invoca a los santos, como intercesores, con quienes deseamos reunirnos (eran los mártires de mayor devoción entre aquellos primeros cristianos: Lucía, Águeda, Juan y Pablo, Cosme y Damián..) Por tanto, en el Canon está presente la Iglesia militante, la Iglesia purgante y la Iglesia triunfante.

El Canon romano, antes de la Doxología, termina con estas palabras: “*...por Cristo Nuestro Señor. Por El sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros*”. Estas palabras aluden a una antigua costumbre.

De las ofrendas que llevaban los fieles, se tomaba lo necesario para la Misa, y las demás –antes de entregarse a los pobres- se bendecían. Esta bendición se hacía al final del Canon. Por ejemplo, en Pentecostés se bendecía leche, miel, agua, etc; el cinco de Agosto se bendecía la uva nueva; el día de la Ascensión las primicias de los frutos...Es muy bonita esta idea de que la creación, la naturaleza, recibe su santificación de la Eucaristía. Al fin y al cabo, Jesús escogió dones naturales como manto místico de su presencia entre nosotros.

### ELEVACIÓN MENOR y GRAN ALABANZA

Concluye el Canon con la elevación menor. El sacerdote toma el cáliz y la patena, conteniendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y con solemnidad los eleva al tiempo que hace un “*brindis*” (la Misa es un Banquete): “Por Cristo, con El y en El, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos”. Estas palabras constituyen la “Doxología” o Gran Alabanza. La Iglesia brinda con lo mejor que tiene: con la persona de Jesucristo. Le damos gloria a Dios por medio de Cristo. Aquí reside la grandeza de la Misa, en que

es Cristo quien adora al Padre, quien alaba, quien da gracias y quien expía el pecado del mundo. Al principio solamente había esta elevación menor en la Misa; ya en el siglo XIII se va extendiendo la elevación mayor.

### EL AMÉN

Las oraciones del Canon acaban con la Doxología o Gran Alabanza, recitada sólo por el sacerdote. Y a esta alabanza responde el pueblo con un AMÉN que respalda y confirma lo realizado en el altar. Este AMÉN es venerable y muy antiguo. El pueblo no podía renunciar a él, no se resignaba a ser sustituido por el acólito o por el coro.

Era su refrendo al Santo Sacrificio. Incluso cuando antes todo el Canon se decía en voz baja, al llegar aquí, el sacerdote elevaba la voz diciendo en alta voz o cantando la última frase del Canon: *“per omnia saecula saeculorum”* para que el pueblo pronunciara el AMÉN.

Es tan antiguo este AMÉN que ya en el año 150 el mártir San Justino nos habla de él. Y San Agustín nos dice que este AMÉN resonaba en la asamblea *“como un trueno”*.



## LOS PRIVILEGIOS DEL PUEBLO CRISTIANO

Dionisio de Alejandría, escritor del siglo III, va enumerando los principales privilegios del pueblo cristiano y los resume en cuatro: oír la oración eucarística (la misa), asistir a la Sagrada Mesa, extender las manos para recibir el Pan divino y pronunciar el AMÉN



## TEMA 8.- MISA DE LOS FIELES (LA COMUNIÓN)

CONTENIDO: MARCO GENERAL - EL  
PADRENUESTRO - LA PAZ - LA FRACCIÓN DEL PAN  
- EL AGNUS DEI - LA COMUNIÓN - PURIFICACIÓN  
DEL CÁLIZ Y ABLUCIONES - POSTCOMUNIÓN -  
BENDICIÓN Y DESPEDIDA -

Con la Gran Doxología trinitaria concluye la Plegaria eucarística o Canon. Comienza entonces la tercera parte de la Misa de los fieles: la Comunión.

## MARCO GENERAL

No todos los sacrificios antiguos acababan con una comida, pero algunos sí. Cuando una familia llevaba al Templo un cordero, lo sacrificaba el sacerdote y después se quemaba sobre el altar una parte de la víctima en presencia de quienes la habían ofrecido, lo que venía a ser como “la parte de Dios”, por la que se expresaba que Dios aceptaba el sacrificio. Y la otra parte de la víctima, aceptada por Dios, la consumía la familia en una comida ritual. A través de aquella comida de algo que se había ofrecido a Dios y que Dios había aceptado, aquella familia se unía íntimamente con Dios (comunión). Todos estos sacrificios eran figura del Sacrificio de la Cruz, que simbolizaban y anunciaban.

En el Sacrificio de la Cruz (Misa) se sacrifica el Cordero divino, del cual participarán los cristianos uniéndose íntimamente con él en la comunión. Jesús ha convertido su propio Sacrificio de la cruz en banquete y manjar divinos. A esta luz se comprenden muy bien las palabras de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm: *“El pan que Yo daré es mi carne para la vida del mundo...Mi carne es verdadera comida, mi sangre es verdadera*

***bebida..., quien come mi carne y bebe mi sangre, mora en mí y yo en él”.***

En los primeros tiempos se comulgaba después de la consagración, como ocurrió en la última Cena; pero poco a poco los cristianos introdujeron algunas oraciones para prepararse bien a comulgar. En el siglo IV, antes de acercarse los fieles a comulgar, se decía: ***“¡Atención! Las cosas santas son para los santos”***, y es a fines de este siglo IV cuando se introduce el Padrenuestro antes de comulgar. Luego se van introduciendo algunas oraciones más.

Se conserva una descripción de cómo se comulgaba a principios del siglo VII, contada por el Papa Gregorio I: ***Primero se reza el Padrenuestro; luego se parte el pan en trozos para los sacerdotes y los demás. Mientras se parte el pan, se entona el canto “Cordero de Dios”.***

***Antes de recibir el pan (los hombres en la mano derecha y las mujeres también, pero éstas sobre un pañito blanco) nos damos el beso de paz. El obispo distribuye el Cuerpo del Señor y el diácono el Cáliz. Al final de la comunión se reza una oración pidiendo el fruto del santo Sacrificio.***

## EL PADRENUESTRO

La Iglesia recibe el Padrenuestro de la tradición apostólica. Sabemos por la Didajé que los cristianos del siglo I lo rezaban tres veces al día. En los primeros tiempos esta oración no se escribía para que no cayese en manos de los paganos. En la Misa viene precedida de un prólogo que indica la sublimidad de esta oración: *“fieles a la recomendación del Salvador nos atrevemos...a decir: Padrenuestro...”* Al final se glosa la última petición con la oración: *“Libranos, Señor, de todos los males...”* Es el “*embolismo*” o añadidura.

Esta oración se rezaba ya hacia el año 600 con el Papa Gregorio I y en ella se pide la paz interior y exterior. Como la oración judía termina de ordinario con una aclamación, por eso se puso después del Padrenuestro la aclamación: *“Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor”*.

El Padrenuestro abre la liturgia de la comunión. Y esto por dos motivos: porque en él pedimos el pan y también el perdón de nuestros pecados. Pedimos el pan de trigo, pero sobre todo el que San Ambrosio llama *“pan sobresustancial”*. La

petición de perdón gozaba de gran aceptación en la época en que sólo se conocía la confesión de los pecados más graves.

El Padrenuestro constituía así un medio privilegiado para obtener el perdón de las faltas de la vida corriente. Por ello San Agustín nos muestra a los fieles golpeándose el pecho al decir esa petición, “por estas palabras –dice- nos acercamos al altar con el rostro limpio”.

Durante la Baja Edad Media se difundió bastante la costumbre de elevar la forma y el cáliz al recitar el Padrenuestro (en el fiat voluntas tua).

### LA PAZ

Entre los judíos al saludo (shalom = paz!) acompañaba siempre un beso en la frente. Los cristianos toman este “*ósculo de paz*” en sus celebraciones. San Pablo lo prescribe como señal de fraternidad en Cristo (Rom 16,16; 1 Tes 5,26). El mártir San Justino (165) ya habla del beso de paz en la Misa.

Jesús en la última Cena nos dijo: “*Mi paz os dejo..., pero no os la doy como la da el mundo*” (Jn 14,27). Su primera palabra de Resucitado fue: Paz! La paz de Cristo es el fruto de la

reconciliación del hombre con Dios. El sacerdote pide a Jesucristo su paz con una oración, y luego trasmite esa paz a los fieles: *“daos fraternalmente la paz”*. Al principio la paz se daba al final de la liturgia de la Palabra (después de las Preces) e inmediatamente antes de presentar las ofrendas. Con ello se cumple aquello de Jesús: *“si tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda...”* (Mt 5,24).

En las Iglesias de Occidente la paz, a partir del siglo IV, se da después del Padrenuestro, actualizando la petición del *“perdona nuestras ofensas...”* El presbítero Hipólito (s III) nos dice: *“Cuando ha terminado la oración (después de la instrucción)...los bautizados deben saludarse unos a otros, los hombres a los hombres y las mujeres a las mujeres; pero los hombres no deben saludar a las mujeres”*. El gesto del beso contribuyó, poco a poco, a la separación de hombres y mujeres en la asamblea.

### LA FRACCIÓN DEL PAN

La fracción del pan sigue al beso de paz. Es un gesto que pasa desapercibido a los fieles, a no ser que se emplee un pan grande. Sin embargo, para los primeros cristianos era muy importante; su

nombre sirvió para designar toda la Misa. El libro de los Hechos nos habla de la “fracción del pan” que hizo San Pablo en Tróade (Hech 20,7.11). En la carta a los Corintios explica su significado: *“El pan que partimos ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan” (1 Cor 10,16)*. E Es el misterio de la unidad consolidada en el compartir.

La fracción del pan, en la mesa del Señor, impulsa a compartir los alimentos con los hambrientos. La preocupación por los pobres nunca puede estar ausente de la celebración eucarística. El sacerdote echa en el cáliz una partícula. Indica la unidad del sacrificio celebrado bajo las dos especies. Este rito de la fracción del pan simbolizaría la destrucción de la muerte en cruz y el echar en el cáliz una partícula simbolizaría la resurrección.

### EL AGNUS DEI

Mientras se hacía la fracción del pan, como duraba bastante, se introdujo el canto del Agnus Dei en tiempos del Papa Sergio I (701). Esta invocación del Agnus Dei designa a Cristo como la

Víctima presente en la Eucaristía, por eso el sacerdote lo presentará a la Asamblea diciendo: *“Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*.

Este canto fue durante algunos siglos el final de la Misa para los que no comulgaban. Es en España, a partir del siglo VII, donde comienza la costumbre de quedarse todos hasta el fin de la Misa, aunque no vayan a comulgar. En el siglo IX se reducen a tres los Agnus Dei, como los Kyries.

A partir de los siglos X y XI se dice en tercer lugar el *“dona nobis pacem”* por los tiempos turbulentos que corrían.

### LA COMUNIÓN

El sacerdote se prepara para comulgar con una oración privada. Una que era muy apreciada era la de *“Domine, non sum dignus...”*. En tiempo de San Justino (s II) son los diáconos quienes distribuyen a todos el pan y el vino, después que han sido *“eucaristizados”*, y luego lo llevan a los ausentes. San Cirilo de Jerusalén nos ha dejado una descripción de cómo se comulgaba en el año 400: *“Cuando te acerques, avanza no con las manos extendidas ni con los dedos separados, sino haz de la mano izquierda un trono para la*



*mano derecha, porque ésta tiene que recibir al Rey; y recibe el cuerpo de Cristo en la palma de la mano, diciendo: Amén... Después de haber comulgado con el cuerpo de Cristo, acércate al cáliz de su sangre”.*

San Agustín insiste en que, al recibir el bautizado el cuerpo de Cristo, comulga también con el cuerpo eclesial, del cual es miembro. *“Respondéis Amén a lo que vosotros ya sois, y esta respuesta es vuestra ratificación...Sed lo que veis y recibid lo que sois”.* La comunión supone, pues, una confesión de fe en el misterio de la Iglesia. La procesión de la comunión iba acompañada del canto del salmo 33: “Gustad y ved qué bueno es el Señor”.

### PURIFICACIÓN DEL CÁLIZ Y ABLUCIONES

El sacerdote bebe agua para que no quede ninguna partícula en la boca. Esta práctica es muy antigua; aparece ya en el siglo IV en San Juan Crisóstomo; también los fieles bebían agua después de la comunión con el mismo fin.

### POSTCOMUNIÓN

Ya desde el principio se habla de una acción de gracias después de la comunión. En ella se hace

alusión a los dones recibidos y se pide que esos dones influyan en nuestra vida ordinaria.

Conviene destacar la fuerza que los cristianos sacaban de su participación en la Eucaristía en tiempo de las persecuciones. En Abitene (Túnez) fueron detenidos 49 cristianos e interrogado uno de ellos, Emérito, por qué hacían lo que estaba prohibido, respondió: *“No podemos vivir sin eucaristía”*.

### **BENDICIÓN Y DESPEDIDA**

La Eucaristía termina como empezó: en el nombre de la Santísima Trinidad. Concluye dando la bendición a los fieles.



## **TEMA 9- LA HISTORIA DE LA MISA**

**CONTENIDO: DE LA CENA DEL SEÑORA LA EUCARISTÍA DE LA IGLESIA - EN LA EUCARISTÍA HAY MUCHO DE HERENCIA DE ISRAEL - LA EUCARISTÍA EN EL MUNDO GRECORROMANO - LA EUCARISTÍA EN LA DIDAJÉ O DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES - LA EUCARISTÍA EN EL TIEMPO DE**

LOS MÁRTIRES - LA EUCARISTÍA EN TIEMPOS DE PAZ - LA EUCARISTÍA EN LA ÉPOCA DE LOS SANTOS PADRES - LA EUCARISTÍA EN LA ÉPOCA DE LAS INVASIONES BÁRBARAS - OTROS "MATICES" SOBRE LA SANTA MISA - LA MISA ROMANA - PASO DEL GRIEGO AL LATÍN - LA MISA ROMANA EN EL IMPERIO FRANCO - CONCEPCIÓN NUEVA DE LA MISA Y DE LA COMUNIDAD - CAMBIOS QUE TRAEN CONSECUENCIAS - LA MISA FRANCORROMANA - LAS LECTURAS - EPÍSTOLA Y EVANGELIO - SALMO RESPONSORIAL - OFRENDAS PARA LA EUCARISTÍA - LA PROCESIÓN DE OFRENDAS SE VA DESVANECIENDO - EL CANTO DEL OFERTORIO - LA MATERIA DE LAS OBLACIONES - EL PAN PARA LA EUCARISTÍA - EL VINO PARA LA EUCARISTÍA - LA MEZCLA DEL AGUA Y EL VINO - LAS ORACIONES DEL OFERTORIO - LA INCENSACIÓN DE LAS OFRENDAS - EL LAVABO - EL ORATE, FRATRES - LA ORACIÓN "SECRETA" - EL PREFACIO - SANCTUS y BENEDICTUS - CEREMONIAS DEL CANON - ORACIONES DESDE EL SANCTUS A LA CONSAGRACIÓN - LA CONSAGRACIÓN - CEREMONIAS DE LA CONSAGRACIÓN - ORACIONES DESDE LA CONSAGRACIÓN AL PADRENUESTRO - DOBLE DOXOLOGÍA - EL PADRENUESTRO - LA FRACCIÓN DEL PAN - LA

CONMIXTIÓN - EL BESO DE PAZ - EL AGNUS DEI - LA COMUNIÓN DEL SACERDOTE - LA COMUNIÓN DE LOS FIELES - LA COMUNIÓN DE LOS FIELES: (El modo de comulgar) - EL CANTO EN LA COMUNIÓN - LAS ABLUCIONES - LA POSTCOMUNIÓN - LA BENDICIÓN FINAL - EL BESO DEL ALTAR -

## DE LA CENA DEL SEÑORA LA EUCARISTÍA DE LA IGLESIA

Memorial de la última Cena, la Eucaristía debería estar impregnada de tristeza del adiós del Maestro y, sin embargo, la celebración se desarrolla en el gozo. Es “eucaristía”, lo que significa a la vez bendición, alabanza y acción de gracias. La pasión dolorosa se hace aquí “pasión gloriosa”. Además de la Cena, hubo una serie de comidas con el Resucitado (Emaús, Ascensión, Tiberiades, aparición a los Apóstoles...). Desde entonces, el recuerdo de la Cena que anticipó el sacrificio de la cruz se une al recuerdo de las comidas compartidas con el Resucitado. Todas estaban presentes en la memoria de los Apóstoles y en el pensamiento de la primitiva

comunidad cristiana cuando se reunían en casa de alguno de los hermanos para la eucaristía.

### **EN LA EUCARISTÍA HAY MUCHO DE HERENCIA DE ISRAEL**

La reunión sabática se abría con un conjunto de oraciones y la proclamación del *Shemá*, que resume la Ley. Culminaba en la lectura de la Ley y de un pasaje sacado de los profetas, seguida del comentario de uno de los asistentes. Y terminaba con una larga plegaria de bendición e intercesión: las 18 bendiciones. En todo este conjunto reconocemos el desarrollo de la liturgia cristiana de la Palabra de Dios (Lc 4, 16-22 / Jesús en la sinagoga de Nazaret).

Vemos que los primeros cristianos judíos no rompieron de inmediato sus vínculos con el judaísmo. Al principio, también siguieron celebrando en familia la cena de inauguración del sábado, añadiéndole en la víspera del primer día de la semana, la fracción del pan en memoria del Señor. Poco a poco constituyeron sus propias sinagogas y se apartaron de las observancias judías. A la lectura de la Ley y los Profetas añadieron relatos de la pasión del Señor, milagros, y recordaban sus enseñanzas, en las

que descubrieran el camino que conduce a Dios (Hech 9,2 y 22,4). Dieron cuerpo a los evangelios, cuyo origen litúrgico es hoy comúnmente admitido.

En la plegaria final se ampliaba el campo de la oración judía, conforme a lo de San Pablo: *“Que se hagan peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos” (1 Tim 2, 1-2)* Podemos pensar que, al principio, la cena se desarrollaba según la tradición judía, de modo que la fracción del pan y la bendición del cáliz quedaban separadas por una comida fraterna.(Fracción del pan-comida fraterna-bendición del cáliz)

Más tarde, el respeto por el Memorial del Señor hizo trasladar la fracción del pan inmediatamente antes de la bendición de la copa, permitiendo de este modo juntar la comunión con el Cuerpo y la Sangre del Señor (Fracción del pan-bendición del cáliz-comida fraterna) El discurso de Jesús sobre el Pan de vida expresa la fe de las primeras comunidades cristianas: *“el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna...” (Jn 6,54)*. Con el tiempo la cena del Señor y la cena de

hermandad se separarían. Habría la eucaristía y el ágape.

### LA EUCARISTÍA EN EL MUNDO GRECORROMANO

La comunidad de Corinto llevó una reprimenda de San Pablo por celebrar mal la Eucaristía (1 Cor 11,17-22). *“No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis tomar parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios”* (1 Cor 10,21) Del texto se deduce que la cena (1 Cor 11,33) incluía una reunión comunitaria (1 Cor 11,20), que congregaba a hombres y mujeres (1 Cor 14,34-35). No convenía empezarla antes de que hubiesen llegado todos. Al final de la comida, en que todos compartían lo que habían traído, se hacía el Memorial del Señor. No se olvidan de la solicitud por los pobres.

San Pablo pide que *“el primer día de la semana”* cada uno ponga aparte lo que buenamente haya podido ahorrar para socorrer a los hermanos necesitados de Jerusalén (1 Cor 16.2) Sabemos también que, con ocasión de celebrar su reunión eucarística, los cristianos gustaban de *“recitar salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando de todo corazón”* (Ef 5,19). Incluso nos ha dejado escritos algunos de aquellos

himnos (Filip 2, 6-11 y Ef 5,14): un himno a Cristo muerto y resucitado, y un canto bautismal.

### LA EUCARISTÍA EN LA DIDAJÉ O DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES

En 1883 se descubrió en Jerusalén este importantísimo documento. En él se conserva el recuerdo de la Eucaristía tal como la vivía la generación siguiente a la de los Apóstoles. Este es el texto: “Respecto a la eucaristía daréis gracias de esta manera: Primeramente sobre el cáliz: *Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa Viña de David, tu siervo, la que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A Ti sea la gloria por los siglos. Luego sobre la fracción (del pan)*: *Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos manifestaste por medio de Jesús, tu siervo. A Ti sea la gloria por los siglos”.*

### LA EUCARISTÍA EN EL TIEMPO DE LOS MÁRTIRES

Es a mediados del siglo II cuando la Eucaristía adquiere sus formas esenciales. Así lo atestigua Justino en el año 165, un filósofo laico de la Roma imperial, que murió mártir. Este es el texto: “*El día que se llama del Sol se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades o en los*



*campos; y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, los recuerdos de los Apóstoles o los escritos de los Profetas. Luego, cuando el lector termina, el Presidente, de palabra hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos. Seguidamente nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces. Luego se presenta pan y vino y agua. Y el Presidente, según sus fuerzas, eleva igualmente preces y acciones de gracias. Y todo el pueblo aclama diciendo: Amén. Ahora viene la distribución y participación, que se hace a cada uno de los alimentos “eucaristizados”, y su envío a los ausentes por medio de los diáconos” Justino menciona también la colecta a favor de los pobres con estas palabras: “Los que abundan en bienes y quieren, dan a su arbitrio lo que cada uno quiere, y lo que se recoge se deposita en manos del que preside, y él socorre a los que están huérfanos y a las viudas”.*

Más adelante, en el 200 el presbítero romano Hipólito redacta ya un texto de la plegaria eucarística que presenta como modelo. En ese texto aparece ya el “*Sursum corda*” del Prefacio y es el que ha dado origen al actual Canon II de la Misa de hoy. Durante las persecuciones todo esto

se vive en el interior de las catacumbas, donde con frecuencia eran apresados y llevados a los tribunales por “delito de reunión”.

### LA EUCARISTÍA EN TIEMPOS DE PAZ

Con el edicto de Constantino comienza a vivirse la Eucaristía públicamente y con solemnidad. Se organiza la Procesión de entrada del clero que conduce al obispo hasta su sede, en el fondo del ábside. Van en ella acólitos, cerofentarios, el subdiácono con el libro de los evangelios...Al comenzar la liturgia eucarística, se organiza la procesión de ofrendas del pueblo. Una tercera procesión se organiza en el momento de la comunión, siendo las tres procesiones acompañadas de cantos, que pronto serán ejecutados por una Scholacantorum.

### LA EUCARISTÍA EN LA ÉPOCA DE LOS SANTOS PADRES

Los siglos IV y V ven cómo surgen las grandes metrópolis: Alejandría, Antioquía, Constantinopla, además de Jerusalén y Roma, que darán lugar a familias litúrgicas diversas. En la segunda mitad del siglo IV la lengua oficial de la Iglesia romana será el latín y no el griego. “A fines

del siglo IV debió de existir por lo menos un germen del canon romano. A principios del siglo V tenemos ya, por lo menos, tres oraciones antes de la consagración: Te igitur, Memento, Domine y Quam oblationem. Tal vez se deba la redacción definitiva del canon romano al Papa Gelasio (492-496).

Todavía en los documentos que conservamos del siglo IV empieza la Misa sin más preparación, con las lecciones, siguiéndose la oración de los fieles (esto en las misas latinas), pero no en la misa romana, en la que ya comienzan las oraciones sacerdotales destinadas a pronunciarse en público, de modo que a fines del siglo V ya están plenamente incorporadas a la estructura de la Misa.

Parece que fue el Papa Gelasio quien eliminó la oración común de los fieles, sustituyéndola por la letanía de los Kyries (al desaparecer en aquel tiempo la división entre los catecúmenos y fieles, esta oración de los fieles perdió su apoyatura).

Será la reforma litúrgica del Vaticano II quien la restaure. Los Santos Padres eran verdaderos pastores de su pueblo y comentaban la Biblia y los ritos litúrgicos.

San Agustín comentará la Plegaria eucarística diciendo: *“La palabra produce el cuerpo y la sangre de Cristo. Sin esta palabra tenemos pan y vino. Añade la palabra y he aquí el sacramento”*. Nadie ha afirmado con tanta fuerza la identidad del cuerpo eucarístico de Cristo y su cuerpo eclesial, como San Agustín: *“Esta asamblea –dirá- es también cuerpo de Cristo”*. Lo mismo dirá San Juan Crisóstomo.

### LA EUCARISTÍA EN LA ÉPOCA DE LAS INVASIONES BÁRBARAS

Es en esta época cuando se va produciendo el paso de la oración improvisada del celebrante a los formularios escritos. La fijación de los textos fue progresiva. Empezó con la Plegaria eucarística, cuya formulación comprometía más la fe de la Iglesia. Luego se establecieron las listas de lecturas para los principales días del año. Más tarde vinieron los textos de las oraciones variables: prefacios, colecta, secreta, postcomunión. ¿Por qué se pone coto a la improvisación? –se preguntaba San Agustín. Y responde: *“para salvaguardar la ortodoxia y para reprimir la palabrería”*. En esta época de los pueblos bárbaros, que entran de golpe en la

Iglesia y sin preparación alguna, se hace cada vez más rara la comunión de los fieles. Al alejarse de la práctica sacramental se van suprimiendo las procesiones de ofrendas y de comunión.

### OTROS “MATICES” SOBRE LA SANTA MISA

La Misa en Oriente a partir del siglo IV .Escribe el P. Jungmann: “A partir del siglo IV se impone una clara diferenciación en la liturgia de la misa. Hay como dos fuentes de influencia litúrgica: la fuente alejandrino-egipcia y la fuente antioquena-siria. En el siglo IV con San Basilio aparece en la liturgia una extraña intensidad de la conciencia del propio pecado y de la reverencia ante los sagrados misterios. En la liturgia oriental se nota un esplendor en las ceremonias, fruto del ambiente de la corte en Constantinopla. Se acentúa la línea divisoria entre el altar y el pueblo. Las barandillas que había entre los fieles y el altar se hacen más altas, hasta convertirse finalmente en el iconostasio, una pared con cuadros que oculta completamente el altar a las miradas del pueblo. Con esto las ceremonias del altar quedan envueltas en una atmósfera de sagrado misterio. Lo que hemos dicho hasta ahora se refiere a las liturgias de lengua griega.

Pero había además otras liturgias, como *la sirio-oriental* de Mesopotamia; *la sirio-occidental* con sede principal en Antioquía y Jerusalén, con abundancia de anáforas; *la egipcia* con sede principal en Alejandría que empleaba la lengua copta; *la liturgia bizantina*, cuyo centro principal era Bizancio y Constantinopla, que se caracteriza por su gran riqueza de ceremonias, abundancia de himnos y cánticos y reviste dos modalidades: la liturgia de San Juan Crisóstomo y la de San Basilio. Tenemos también *la liturgia armenia*, compuesta de formas bizantinas y sirias y con algún influjo de la liturgia romana, a consecuencia de su unión pasajera con Roma a fines de la Edad Media (adoptaron el salmo 42 al comienzo de la misa y leer al final el evangelio de San Juan) Es bonito ver cómo en las nuevas Plegarias eucarísticas aparecen frases de estas liturgias: “tanto amaste al mundo que entregaste a tu Hijo unigénito” (liturgia bizantina)

En Occidente encontramos diversidad de liturgias: *la milanesa*, *la galicana* usada en el imperio franco del principio de la Edad Media; *la liturgia celta* de Irlanda, Escocia..., y *la mozárabe o visigótica*, tal como se celebraba en España antes de la invasión árabe de 711. Hoy se

**mantiene en la capilla mozárabe de la catedral de Toledo. Esta liturgia duró en España hasta el siglo XI, en que la reforma cluniacense, con la protección de los reyes de Castilla y Aragón, fue imponiendo la liturgia romana en nuestra patria.**

### **LA MISA ROMANA**

**(del siglo III al VI): Hay como un corte entre la misa griega, transmitida por San Hipólito, y la misa latina. A la fluidez anterior, dentro de un esquema dado, sustituye la nitidez de las formas perfectamente rígidas. Aparece el bloque uniforme de la solemne oración eucarística, llamada Canon. Es un texto esencialmente invariable, que comienza con el “Te igitur” y llega hasta la doxología final, con el suplemento del Paternoster y su correspondiente oración. Comparado con la acción de gracias de San Hipólito, clara y rectilínea, el Canon romano, con sus diversas clases de oraciones, sus dos mementos y sus dos enumeraciones de santos, resulta un cuadro complicado.**

### **PASO DEL GRIEGO AL LATÍN**

**La transición del griego al latín en la liturgia romana se hace entre los siglos III y VI.**

Los libros más antiguos de la Misa romana eran el *Sacramentario* (con oraciones y prefacios de cada fiesta, el Canon venía escrito en una tablilla especial), el *Apostolus* para el lector de la epístola, el *Evangelium* para el diácono, el *Antifonale* para los cantores de la Schola, el *Cantatorium* era el libro para el solista del canto responsorial. Los tres Sacramentarios más famosos eran el Leoniano hacia el año 540, el Gelasiano que apareció en la abadía de Saint Denis a comienzos del siglo VIII, y el Gregoriano, auténticamente romano, cuyo autor fue el Papa San Gregorio Magno.

Los libros para las lecturas litúrgicas no se conocen hasta muy entrada la Edad Media. Antes de esa época no se usaban colecciones; se leían los libros de la Biblia según una distribución fijada en unos catálogos, que asignaban a cada día su capítulo correspondiente. Estos catálogos se llamaban "*Capitularios*".

### LA MISA ROMANA EN EL IMPERIO FRANCO

Antes del siglo VIII algunos obispos del imperio franco estuvieron en contacto con la liturgia romana. En el año 754 el rey Pipino el Breve decreta la adopción de la liturgia romana. Es



admirable la reverencia con que se acogieron los nuevos textos. La liturgia romana, cuando fue trasplantada al nuevo ambiente, estaba todavía lo suficientemente joven como para admitir amplias influencias. Aparecen así una serie de oraciones particulares del celebrante, dichas en voz baja; las oraciones para iniciar y concluir la lectura del evangelio, el *Orate fratres*, las oraciones para ponerse y quitarse los ornamentos...Se hacen confesiones, a veces muy extensas, de la propia culpa del celebrante (ahora el “yo confieso”)...

### CONCEPCIÓN NUEVA DE LA MISA Y DE LA COMUNIDAD

En esta época va variando la concepción de la Iglesia. Ya no es tanto la comunidad de los redimidos cuanto la Iglesia militante y jerárquica, compuesta de clero y pueblo. No se concibe la eucaristía como acción de gracias de la comunidad, a cuya participación eran invitados los fieles con el “*Gratia sagamus*”, sino que, con San Isidoro, se concibe como la bona gratia que Dios nos envía desde el cielo y se realiza en la consagración de la Misa. Por eso se concederá una gran importancia al Canon. Esta parte

quedará cubierta por el velo del misterio y se recitará en voz baja. Sólo el sacerdote puede entrar en este íntimo santuario, mientras el pueblo queda esperando y rezando, como en otro tiempo el pueblo judío mientras la incensación de Zacarías.

La línea divisoria entre el altar y el pueblo se convierte ahora en una barrera, en un muro de separación (coros de las catedrales, rejas de las iglesias, Iglesia docente y discente...). En esta época se fija la atención en la función sacerdotal; la comparación (tan querida para San Agustín) entre el cuerpo sacramental del Señor y su cuerpo místico casi desaparece. La Misa se convierte en algo que desde lejos se admira y se adora. La mayoría de los fieles ha dejado de comulgar, la comunión ha dejado de ser “el pan de cada día”. Este alejamiento sacramental de la esfera de lo cotidiano es causa, en parte al menos, de la sustitución del pan fermentado por el pan ácimo, que se verifica por esta época.

### **CAMBIOS QUE TRAEN CONSECUENCIAS**

**El cambiar la clase de pan llevó consigo una serie de modificaciones:** la entrega de las ofrendas se fue convirtiendo en una entrega de donativos en

metálico, se prescindió de la fracción del pan dentro de la Misa, con lo que el canto del Agnus Dei se convirtió en un canto de comunión a partir del siglo IX, la gran patena se sustituyó por un platito fino adaptado a la copa del cáliz, para la comunión comienza a usarse el copón...

Todos estos cambios tienen lugar en la época carolingia. Alcuino junto con Amalario empiezan el método alegórico. Todo se interpreta en clave alegórica: personas, vestiduras, acciones, objetos litúrgicos... La aclimatación de la liturgia romana en el imperio franco trajo consigo cambios profundos, que revelan la vida espiritual de la época carolingia. Esta vida espiritual se desarrollaba principalmente en las catedrales y los grandes monasterios (Sankt Gall; Reichenau, Corbie, Tours...etc.)

### LA MISA FRANCORROMANA

Punto de partida para la nueva evolución de la Misa: De la evolución de las formas litúrgicas en el mundo carolingio resultó, a fines del milenio, un nuevo modelo ordinario de la Misa: el modelo franco romano. Características de este nuevo modelo son: las oraciones para revestirse, el salmo 42 ante el altar, al mezclar el vino con el

agua, para la comunión se dicen oraciones en privado como las actuales... Vemos que en este Ordinario de la Misa, del siglo XI, oriundo del área franco alemana, hay muchos elementos que se han mantenido hasta el Vaticano II (algunos aún quedan)

Y esto ¿a qué se debe? Pues a que este modelo de Misa pasó a Italia y a Roma. En esto influyó mucho el influjo de los emperadores alemanes en la vida eclesiástica de Roma e Italia, el que los monasterios de Roma y alrededores, incluso Montecasino, se sumaron a la reforma cluniacense. De este modo se restituyó por segunda vez la unidad litúrgica en Occidente, pero esta vez no se acomodaron las hijas a la madre, sino la madre a las hijas.

En realidad, este nuevo Ordinario de la Misa no fue más que un modelo entre muchos. En aquel tiempo cada sacerdote tenía el derecho de cambiar o aumentar las oraciones que se decían en voz baja, según la propia devoción de cada uno.

Fueron los monasterios quienes fijaron bien pronto para sus iglesias las formas particulares de su liturgia.

Reglamentación detallada del Ordinario de la Misa aparece ya en el Costumbrero de Cluny en el siglo XI, en la liturgia de los cartujos en el XII. Los franciscanos adoptaron como liturgia propia la del Missale secundum usum romanae curiae.

Su Ordinario se caracterizaba por la sencillez y lo extendieron por toda la cristiandad, siendo el más usado en toda la Iglesia latina. Por eso sirvió luego de base para la reforma de San Pío V.

### LAS LECTURAS

El lector no debe expresar en el texto sagrado sus propios afectos, sino presentarlo a la comunidad con toda objetividad, como sobre una bandeja de oro. Se señalaba para las lecturas a un clérigo especial, distinto del celebrante: el lector. A partir del siglo IV, sobre todo en Roma, se empleaban niños como lectores, por considerarse la inocencia infantil como más apta para tomar la Palabra de Dios. Ya en los documentos de los siglos III y IV se habla de un sitio más elevado para hacer las lecturas. A partir del siglo X comienza a haber dos sitios distintos: uno para leer la epístola, y otro más elevado para el evangelio.

## EPÍSTOLA Y EVANGELIO

Ya desde el siglo XII se denominaba la primera lectura “*epístola*”, aunque no siempre estuviera sacada de las cartas de los Apóstoles. Para leer la epístola no se hace ninguna invitación al pueblo, ni existe bendición para el lector ni se hace procesión hacia el ambón. Es una sobriedad pretendida para hacer resaltar más el evangelio. Al final de la misma se decía “*Deo gratias*”, una aclamación confirmatoria para expresar que uno se da por enterado y que realza el sentido de comunidad, la cual no sufre que la lectura de la Palabra de Dios caiga en el vacío. La lectura del evangelio es mucho más solemne.

## SALMO RESPONSORIAL

Entre la primera lectura y el evangelio se intercalaba un canto. Consecuencia espontánea de la acción divina sobre el corazón humano es el que éste, tras haber escuchado el mensaje de Dios por el que la gracia llama a la puerta de su corazón, responda con un canto.

Como reacción contra los himnos, compuestos espontáneamente por los cristianos de los primeros siglos, a partir del siglo III se advierte la

tendencia a servirse de los salmos, que comienzan a cantarse. San Agustín habla del salmo “que acabamos de oír cantar y al que hemos respondido”.

### OFRENDAS PARA LA EUCARISTÍA

El Señor había instituido el misterio de la Eucaristía sirviéndose de elementos creados, el pan y el vino. Terminada la Misa de los catecúmenos, se preparaban el pan y el vino. Mientras la Eucaristía se celebró al mismo tiempo que el ágape, no había por qué prepararlos; ya estaban sobre la mesa. San Justino dice de un modo impersonal: “se trae pan, agua y vino”. Apenas si se fijan en el pan y vino como materia. Su atención va hacia el don que surgirá de la eucaristía por la oración del presbítero. Ya Tertuliano nos dice que los fieles traían ofrendas. En San Cipriano(s IV) aparece ya como una costumbre general; lo sabemos por la reprensión que hace de una mujer rica, a la que dice: *“Dominicum celebrare te credis...quae in dominicum sine sacrificio venis, quae partem de sacrificio quod obtulit pauper, sumis”* (crees celebrar la Eucaristía tú que vienes con las manos

vacías y te vas a aprovechar de la ofrenda del pobre..!).

Las aportaciones que para el culto traían los fieles, lo mismo que las limosnas para los pobres, se hicieron coincidir cada vez más con la celebración eucarística. De la cantidad reunida sólo se llevaba al altar una mínima parte; lo demás se guardaba en un “celario” o almacén para distribuirlo a los pobres. Desde el comienzo de su existencia la Eucaristía está envuelta en el amor al prójimo. Entonces no había pensiones, seguros...La Iglesia cuidaba de sus hijos y los socorría. Diría San Lorenzo, aludiendo a los pobres: *“estos son los tesoros de la Iglesia”*. Pronto la entrega de las ofrendas tomó la forma de una procesión. Era costumbre llevar el pan en pañuelos blancos, aunque también se hacía en cestillos. Junto a las ofrendas eucarísticas se podían ofrecer a Dios otros dones materiales.

Un famoso mosaico descubierto en Aquileya representa una procesión que, además de pan y vino, lleva ofrendas de uvas, flores y un pájaro. Se ve que ésta era ya la costumbre en tiempos del emperador Constantino. Se esperaba de los fieles que entregasen cada domingo su ofrenda. Se



rechaza la ofrenda de cristianos que entre sí viven con enemistad, de los deshonestos públicos y de los usureros. Además del pan y del vino podía llevarse al altar aceite para la lámpara y cera para los cirios. Hasta hace poco, en la ordenación sacerdotal el ordenado entregaba al obispo una vela encendida. En las grandes solemnidades se ofrecían *“pretiosa ecclesiae utensilia”*: cálices, patenas, incluso un documento de donación de una casa o tierra...A partir del siglo XI se suele también dar dinero. San Pedro Damiano (s. XI) refiere cómo en su misa dos damas ofrecieron unas monedas de oro.

### LA PROCESIÓN DE OFRENDAS SE VA DESVANECIENDO

Con el paso del tiempo sólo en las grandes solemnidades (las tres Pascuas, la Asunción, Todos los Santos y el Patrono de la iglesia) se hacían las ofrendas. En la restauración católica de los siglos XVI y XVII se intentó restaurar estas “oblaciones”, pero pronto cayeron en desuso y se perdieron por completo. A partir del siglo VII, ofrecer pan y vino fue prerrogativa de los clérigos. Únicamente en ocasiones especiales (coronación de los reyes...) y en algunas misas de

réquiem se siguieron ofreciendo, en siglos posteriores, pan y vino por los seglares.

En la liturgia romana se conservó la ofrenda en la consagración del obispo (ofrecía el ordenado dos barrilitos de vino, dos panes y dos velas) y en la misa papal con ocasión de una canonización, en que se ofrendaban dos panes, dos barrilitos de vino y agua, cinco velas y tres jaulas con palomas, tórtolas y otros pájaros. La idea de la estrecha relación entre la participación en el sacrificio y la aportación que uno hace con su ofrenda en el mismo sacrificio se va desdibujando poco a poco. Se comienza a entregar en privado al sacerdote los donativos antes de la Misa (estipendio); pero hay siempre una falta de coherencia en el hecho de encargar una misa y no asistir a ella.

### EL CANTO DEL OFERTORIO

Durante la procesión de ofrendas se entonaban salmos, indicando así el júbilo con que los fieles hacen sus ofrendas al Señor, *“que ama al que da con alegría”*. Al desaparecer la procesión de ofrendas, quedaron como recuerdo de las mismas unos versículos que recitaba el sacerdote al comenzar el ofertorio. Las primeras noticias sobre

el canto del Ofertorio nos vienen de San Agustín, que lo introdujo en el norte de África.

En el siglo VI aparece ya una sencilla colección de cantos de ofertorio, aumentada por San Gregorio Magno. De este modo la larga procesión de ofrendas no se hacía en silencio. En ella participaba todo el pueblo hasta el siglo X y se realizaba cada domingo.

Luego, a partir del siglo XI, se hará en las fiestas más solemnes. Los textos empleados para el canto tenían un carácter general o del tema de la fiesta, ya que el sentido de la procesión era evidente (no se precisaba cantar como ahora *“te presentamos el vino y el pan”, “pan y vino sobre el altar”,* caía de su peso)

### LA MATERIA DE LAS OBLACIONES

Jesús usó en la Cena el pan ázimo; pero el pan fermentado se consideró, ya desde los primeros tiempos, como materia permitida; por eso los fieles llevaban para el culto de los panes que tenían en casa. Ya desde antiguo se usaba marcar el pan con alguna inscripción (sello del s. IV-V con el anagrama XP)

## EL PAN PARA LA EUCARISTÍA

A partir del s XI se oyen voces en Occidente que abogan por el uso exclusivo del pan ázimo. ¿Qué razones esgrimen? El respeto al Sacramento, el deseo de utilizar pan que fuera lo más blanco y bonito posible, el ejemplo del Señor en la Última Cena. Los cristianos orientales no protestaron en un principio, pero luego esta será una acusación contra los cristianos latinos. Por eso el Concilio de Florencia (1439) declaró que se podía celebrar “*in azymo sive fermentato pane triticeo*”. Las Iglesias orientales (católicas) siguen usando la misma clase de pan que acostumbraban antes de la unión.

Tanto en Oriente como en Occidente se dio, durante algún tiempo, forma litúrgica a la preparación del pan (en Cluny y otros monasterios los monjes que hacían el pan se ponían alba, trabajaban en silencio o entonando algunos salmos...) Hoy llamamos “hostias” a las obleas destinadas a la Eucaristía. Pero la palabra *hostia*, propiamente se dice de un ser viviente destinado al sacrificio. Por eso no se podía entender más que de Cristo, que se había hecho *hostia*, víctima por nosotros (Ef 5,2). Más antiguo

es el uso de la palabra “oblata” para significar el pan ofrecido. *Un paralelismo a la expresión “hostia” lo tenemos en la liturgia bizantina, donde al trocito de pan separado para la consagración le llaman “cordero”.*

### EL VINO PARA LA EUCARISTÍA

¿Qué decir del vino? En Oriente y en Occidente se prefería el vino tinto porque se distingue mejor del agua. Con el uso del purificador (s XVI) se prefiere el vino blanco, por dejar menos manchas. Según una prescripción antigua, hay que echar agua al vino. En principio, era una costumbre griega, que se observaba también en Palestina en la época de Cristo. Ya en el s II se habla expresamente de esta conmixción en la Eucaristía.

Al principio se echaba la mitad de vino y la mitad de agua; en Occidente, el Concilio de Trebur (895) dispuso que el cáliz contuviese dos terceras partes de vino y una de agua.

### LA MEZCLA DEL AGUA Y EL VINO

San Cipriano puso de relieve el uso simbólico de la mezcla de agua. *Así como el vino absorbe el agua, así Cristo nos ha absorbido en sí mismo a*

***nosotros y a nuestros pecados. Por eso, cuando el agua cae en el vino, los fieles se unen con El, a quien han seguido por la fe; y esta unión es tan fuerte que nada la puede deshacer, lo mismo que es imposible separar el agua del vino.***

***San Cipriano saca la consecuencia: “Si alguien no ofrece más que vino, la sangre de Cristo empieza a existir (en el cáliz) sin nosotros; pero cuando no se ofrece más que agua, el pueblo empieza a encontrarse sin Cristo”. La frase se vino repitiendo muchas veces durante la Edad Media.***

***Al lado de esta interpretación, apareció otra anterior, basada en Jn 19,35. Según esa interpretación simbólica, el agua que se mezcla al vino representa al agua que salió del costado de Cristo.***

***Con todo, domina el simbolismo de la unión de Cristo con la Iglesia; por eso el agua se bendice, porque los pueblos necesitan de la expiación, mientras que el vino queda sin bendecir, porque representa a Cristo.***

***La mezcla del agua indica que en la misa no se ofrece sólo Cristo, sino también la Iglesia.***

## LAS ORACIONES DEL OFERTORIO

Hacia fines del s X, tras la entrega de las ofrendas, subía el obispo al altar para recitar una serie de oraciones de oblación, entre ellas el “*Suscipe, sancta Trinitas,....*” (*Recibe esta oblación en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de Jesucristo, y en honor de María y de los Santos; que sea para tu gloria y nuestra salvación*). Antes de la reforma litúrgica del Vaticano II, esta oración la rezaba el sacerdote –inclinado sobre el altar- antes del “*orate fratres*”. Suprimida en la reforma conciliar, continúa diciéndose la oración “*In spiritu humilitatis et....*” (*Con espíritu humilde y corazón contrito seamos recibidos por Ti...*) en silencio y como oración privada del celebrante. Con ella se pide a Dios que se digne aceptar los dones ofrecidos, que nos representan a nosotros mismos.

Al principio el obispo ofrecía el cáliz y la patena todo junto. Más tarde ofrecerá primero la patena con la oración “*Suscipe, sancte Pater...*” (*Recibe, Padre santo, esta hostia inmaculada que yo te ofrezco por mis pecados y por todos los cristianos vivos y difuntos...*) y luego el cáliz con la de “*Offerimus tibi..*” (*Te ofrecemos el cáliz de la*

*salud implorando tu clemencia, que suba como suave fragancia hasta Ti por la salvación del mundo).*

Estas oraciones aparecen ya en la Misa illirica ( s. VIII). A lo largo de la historia se van produciendo cambios litúrgicos, pero lo que siempre queda en todos ellos es la gran reverencia en el trato del cáliz y la patena. Al echar el agua en el cáliz se reza la oración *“Deus qui humanae substantiae...”*, antiquísima oración romana de Navidad, en la que se han intercalado las palabras *“per huius aquae et vini mysterium”* que se refieren a la ceremonia. Esta oración se dice también ahora y pide *“que seamos partícipes de la divinidad de Jesucristo, que se dignó participar de nuestra humanidad”*.

### LA INCENSACIÓN DE LAS OFRENDAS

Una vez colocadas las ofrendas sobre el altar, sigue la incensación de las mismas. Esta ceremonia es de origen carolingio, hacia el s IX. Comenzó a hacerse en Francia antes que en Roma, donde sí se usaba el incienso en la procesión de entrada y del evangelio. Los carbones encendidos y el perfume del incienso



nos recuerdan el fuego del amor divino. En Oriente el uso y el aprecio del incienso alcanzaron proporciones mucho mayores que en Occidente. Se inciensa las ofrendas del pan y del vino tres veces en forma de cruz y tres en círculos que se trazan alrededor de ellas. Es la expresión más completa de bendición y consagración. Se inciensa igualmente al altar (representa a Cristo), luego al celebrante (es su representante), luego al pueblo (“pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal”)

### EL LAVABO

El lavabo obedece a un sentimiento natural de tocar las cosas preciosas con manos limpias. Antes era necesario, tras recoger las ofrendas. Hoy es más simbólico, como signo de limpieza antes del encuentro con Dios en la consagración. Sabemos que ya en el s IV, en Jerusalén, empezaba la misa ofreciendo el diácono agua al celebrante.

En la liturgia de Milán hay un lavatorio de manos antes de la consagración. La fuente que hay en las sacristías para lavarse las manos antes de la misa, procede de la Edad Media. Al lavabo rezaba el

sacerdote el salmo 25, cuyo versículo más significativo es: *“lavabo inter inocentes manus meas...”* En la Baja Edad Media, en el norte de Francia, añaden al Lavabo un triple Kirie eleison y un Paternóster. Todo esto indica el anhelo de llegar a Dios con un corazón totalmente limpio (Ozanam a su hija: es Dios tan santo...!)

### EL ORATE, FRATRES

Terminada la presentación de las ofrendas, el celebrante, al frente y en nombre de la comunidad, se presenta a Dios y pide a los fieles la ayuda de la oración. A los comienzos, no respondían los fieles a esta oración; comienzan a hacerlo a partir del s. XI y prácticamente con la misma fórmula que tenemos hoy: *“el Señor reciba de tus manos este sacrificio...”*. Esta oración contiene la idea de que el sacerdote es mediador entre Dios y los hombres, pero formando una misma comunidad con los fieles (“sacrificio mío y vuestro”).

### LA ORACIÓN “SECRETA”

Así como la procesión de entrada se cerraba con la oración “colecta” y la procesión de comunión

se cerraba con la oración de “postcomunión”, también el ofertorio se cierra con una oración llamada “secreta”. Se llama “secreta” porque es una oración sobre el pan y el vino que se ha “separado” para celebrar la Eucaristía. Esta oración se dice en postura orante, de pie; antiguamente y ahora también se dice en voz alta, pero casi siempre se ha dicho en voz baja. En ella ofrecemos dones a Dios (pan y vino), pero con la finalidad de que sean transformados en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo. Con esta oración la ofrenda recibe una especie de consagración (en sentido de santificación) previa, y mira al sacrificio y transformación del pan y vino en el cuerpo y sangre del Señor.

En todas las liturgias antiguas, la Oración eucarística se concibe como una unidad estructurada, y esto aparece ya en el mismo nombre con que se la designa: Canon. Concluida la parte del Ofertorio con la oración “secreta”, contactan el sacerdote y la asamblea con la frase: “*Sursum corda*” (arriba los corazones...!), frase que se considera como el fundamento, la base firme de lo que va a seguir.

**El Prefacio, que es como el pórtico del Canon, no pertenece propiamente a él. Y esto se refleja hasta en la edición tipográfica del misal. A partir del siglo VIII, la T de la oración inicial del Canon (Te igitur...) aparece ricamente ornamentada como letra inicial, para convertirse luego en un Crucifijo, que a partir del siglo X se va separando del texto y convirtiéndose en la imagen representativa del Canon. En los manuscritos el texto del Canon viene presentado con el mayor esmero y lujo; no raras veces con letras de oro y de plata en pergaminos color púrpura y con un tipo de letra mayor.**

**El Canon es el santuario en que puede penetrar sólo el sacerdote. La santidad de este recinto, inaccesible para el pueblo, exige que en él reine un silencio absoluto. Las noticias de que el Canon se rezaba en voz baja no son anteriores al final del siglo VIII.**

**La diversificación del contenido de la plegaria eucarística o canon comenzó desde muy pronto. El texto actual del Canon existía ya en el siglo V.**

**En Oriente quedó más en su pureza la plegaria eucarística. Allí la acción de gracias está más desarrollada, y la inclusión de las peticiones sólo tiene lugar en un sitio concreto después de la consagración. En cambio, en Occidente se resintió más la estructura de la plegaria eucarística.**

Por una parte, la acción de gracias es mucho más breve, tan breve que quedó reducida al prefacio, y por otra, las súplicas se filtraron en dos sitios distintos: antes y después de la consagración (esto en el Canon romano, no así en los nuevos cánones después del Vaticano II)

## EL PREFACIO

Es la introducción a la Plegaria eucarística y está dotada de una especial solemnidad. Esta solemnidad se nota en la fórmula de introducción. Ésta contiene una de las reliquias más antiguas de la tradición cristiana: el *Sursum corda* (levantemos el corazón). San Cipriano lo interpreta como la disposición del alma con la que el cristiano debe empezar sus oraciones. A San Agustín esta expresión le recuerda aquella otra de San Pablo: *“quae sursum sunt quaerite”* (buscad las cosas de arriba). Cristo está en el cielo y ahí debe estar nuestro corazón.

Al *“levantemos el corazón”* responde la comunidad: *“lo tenemos levantado hacia el Señor”*. Por eso continúa el sacerdote: *“demos gracias al Señor nuestro Dios”*, y el pueblo lo corrobora diciendo: *“es justo y necesario”*. Todo está en plural, porque el sacerdote quiere presentarse ante Dios como el intérprete de la comunidad. El sacerdote levanta los brazos en

actitud orante: la postura de oración en la Iglesia antigua.

Dos ideas dominan el Prefacio: adoración y acción de gracias a Dios. Hubo muchísimos Prefacios (el Sacramentario Leoniano contiene 267 prefacios distintos); con el Sacramentario Gregoriano quedan reducidos a 14, incluido el Prefacio común.

Más tarde se fueron añadiendo algunos otros: el de la Cruz, la Trinidad, el de la Virgen en 1095...En la Edad Media aparecen prefacios para santos muy venerados: San Agustín, San Roque, San Francisco, San Cristóbal..., que luego desaparecerían varios de ellos cuando el Concilio de Trento. El Prefacio común se decía ya desde el siglo VI; en el siglo XIII comienza a decirse el de la Trinidad en los domingos.

Durante ocho siglos el Misal romano ha empleado once prefacios y ha añadido algunos otros, como el de San José en 1919, el de Cristo Rey en 1926 y el del Sagrado Corazón en 1928. Tras el Concilio Vaticano II se han añadido bastantes Prefacios más. La alabanza del Prefacio desemboca en un himno: el Sanctus y el Benedictus; y es que la antigüedad cristiana concibe la salvación de Cristo como la admisión entre los espíritus bienaventurados del cielo. (Heb 12,22ss)

## SANCTUS y BENEDICTUS

El Sanctus es el canto de la Iglesia militante que se asocia al cantar de la Iglesia triunfante; por eso todo el pueblo participaba en el canto del Sanctus. Ya en tiempo del Papa Honorio se tocaba el órgano, todavía muy rudimentario, y se tocan las campanillas para indicar la alegría.

Este canto del Sanctus, parco en palabras, pero de un grandioso contenido, está tomado de la visión del profeta Isaías. Parece que ya a fines del siglo I formaba parte del cuerpo de las oraciones de la comunidad cristiana de Roma.

Parece que el Benedictus se combinó por primera vez con el Sanctus en territorio galo.

## CEREMONIAS DEL CANON

Terminado el Sanctus, el sacerdote entra solo en el santuario de la Plegaria eucarística. Hasta ese momento los asistentes al coro y el mismo pueblo habían tomado parte en sus oraciones y ceremonias. Ahora reina un silencio sagrado. En el silencio debe el hombre acercarse a Dios. A semejanza del Sumo Sacerdote en el Templo de Jerusalén, ahora en la Nueva Alianza el celebrante se presenta solo ante Dios para ofrecerle el Gran Sacrificio de Cristo.

De este modo se quería fomentar el respeto al misterio que se realizaba en la consagración con la bajada a la tierra del Hombre-Dios. Después del Sanctus el sacerdote trazaba tres cruces sobre las ofrendas: son las más antiguas y se mencionan por primera vez a comienzos del siglo VIII. Hacer la señal de la cruz sobre las ofrendas simboliza nuestra entrega a Dios, que se une a la entrega del Señor en la cruz.

### ORACIONES DESDE EL SANCTUS A LA CONSAGRACIÓN

#### *Te igitur: A Ti, Padre misericordioso*

En la primera oración (“Te igitur” = “a Ti, Padre misericordioso...”) se pide que aceptes los dones que te ofrecemos por tu Iglesia “santa y católica”. Se pide para ella la paz, la unidad, que el Señor la gobierne... y se nombran al Papa y a los Obispos que la rigen. La oración por la Iglesia era una cosa muy querida para los cristianos de los primeros siglos. En la Misa antigua se pedía (antes de la consagración) por los vivos: por aquellos por quienes se ofrecía la misa y por los “*circumstantes*” = los que estaban oyéndola. Hasta el siglo X se estaba de pie, incluso durante el Canon; y en las basílicas romanas, -al estar el altar entre el presbiterio y la nave central- los fieles rodeaban el altar en semicírculo.



**Communicantes: Unidos en comunión...**

A continuación viene el “Communicantes”, que es una oración que reanuda la comunión con la Iglesia triunfante, que apareció ya en el Sanctus. Es una comunión en primer lugar con la Virgen y con los santos apóstoles (doce) y otros doce mártires.

Esta comunión con la Iglesia triunfante aparecerá de nuevo tras la consagración en otra invocación, donde se nombran siete santos mártires y otras siete santas mártires. La antigüedad de estos catálogos de santos aparece en que, excepto los santos bíblicos, son todos mártires de la antigua Roma. El culto de los confesores, cuyos principios se remontan al mismo siglo IV, en que se compuso el Canon, no ha dejado huella en él. La suprema Plegaria eucarística quedó reservada a los “mártires de la fe”, que acompañaron a Cristo con su propia pasión.

Entre los “doce” mártires, de los seis primeros 5 son Papas y uno Obispo (Cipriano), y de los seis restantes 2 son clérigos (Lorenzo y Crisógono) y 4 son seculares: Juan y Pablo, Cosme y Damián. Antiguamente, todas las oraciones del Canon terminaban con el “per Christum Dominum nostrum” (por JC)

Actualmente sólo es obligatorio decir el último “per Christum”.

**Hanc igitur: Acepta, Señor...**

En el “hanc igitur”=acepta, Señor, en tu bondad...comenzaban a meterse excesivas peticiones particularistas e individuales, y por eso el Papa San Gregorio Magno dio una disposición, por la que en el altar sólo debían figurar las intenciones de altura y universales. Por eso se dirá: “Acepta, Señor, esta ofrenda de toda tu familia santa, ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos”. Para la misa romana la reforma gregoriana fue definitiva; con ella quedó suprimido todo particularismo. El extender las manos sobre las ofrendas (la oblata) viene de principios de la Edad Moderna y no es más que un gesto para señalar las ofrendas (“hanc”, ésta). No tiene nada que ver con el imponer las manos sobre un macho cabrío en el AT.

**Quam oblationem: Bendice y acepta, oh Padre...**

El “quam oblationem” (Bendice y acepta, oh Padre...). Con esta oración suplicamos la santificación de los dones terrenos: “para que se conviertan en el cuerpo...”; en la reforma conciliar se dice: “para que sea Cuerpo y Sangre...).

Esta fórmula de la misa romana viene a ser la EPÍCLESIS: la petición de la transustanciación.

En la epiclesis Dios mismo entra en acción, obrando su gracia invisible en el signo visible del sacramento. La epiclesis consiste en invocar el nombre de Dios para que haga descender su virtud divina sobre algo (sobre el agua del bautismo, sobre el pan y vino de la eucaristía). Esta palabra epiclesis aparece por vez primera en el año 348, en las Catequesis bautismales de San Cirilo de Jerusalén: *“Después... pedimos al Dios bueno que envíe al Espíritu Santo sobre los dones, para que convierta el pan en el cuerpo de Cristo y el vino en la sangre de Cristo”*.

## LA CONSAGRACIÓN

El centro de la Eucaristía lo forma el relato de la institución y las palabras de la consagración. Llama la atención que ninguno de los textos del relato reproduce sencillamente un texto eucarístico. La causa de ello hay que buscarla en que se fundan todos en la tradición anterior a los libros del Nuevo Testamento. Y es que la Eucaristía se venía celebrando bastantes años antes de que se redactasen los evangelios o las primeras cartas. En la consagración el texto de la misa romana pone la elevación de la mirada: *“elevatis oculis”*, sin duda para indicar la idea de ofrecimiento. La ceremonia no se encuentra en los relatos bíblicos de la última Cena. Con la palabra *“mysterium fidei”* se quería expresar no

tanto la oscuridad de esta verdad, solamente accesible por la fe, cuanto el efecto sobrenatural del sacramento, rebotante de gracia y en el que se comprendía toda la fe (objetiva), es decir, toda la economía de nuestra redención. Parece que fue el Papa San León Magno quien para destacar –contra los maniqueos, que no aceptaban “beber del cáliz”- la importancia del cáliz, añadió esa frase: *mysterium fidei*, que lo valoraba. El relato de la institución termina con la frase que manda repetir el acto eucarístico y está tomada de San Pablo. En toda la tradición romana desde San Hipólito aparece el “cuantas veces hicieréis esto...”, en vez de la locución paulina: “cuantas veces lo bebiereis”.

### CEREMONIAS DE LA CONSAGRACIÓN

El sacerdote va expresando con gestos en la consagración lo mismo que hizo Jesús: tomó pan, te dio gracias, lo partió...(en la liturgia copta y siria se parte la forma, pero sin romperla por completo). Y tomando “este” cáliz... (la tradición del mismo cáliz que usó Cristo, hoy en la catedral de Valencia) Fue en el siglo XII cuando la piedad popular influyó notablemente sobre el desarrollo de las ceremonias en torno a la consagración.

Un ansia irresistible de contemplar el sacramento, al que desde hacía siglos ya no se atrevían a recibir a menudo, se adueñó del

pueblo cristiano. Su ansia como que quería concentrarse en el momento en que el sacerdote tomaba en sus manos la sagrada Hostia, elevándola un poco para bendecirla antes de pronunciar sobre ella las palabras consagratorias. Para evitar que rindiesen culto a la forma antes de consagrarla, el obispo de París dispuso hacia 1210 que los sacerdotes no levantasen la forma antes de la consagración más que a la altura del pecho y que, después de haber pronunciado sobre ella la fórmula de la consagración, volviesen a elevarla a tal altura que todos la pudiesen ver. En algunos sitios el sacerdote besaba la sagrada forma.

En el mismo siglo XIII comienza en algunos sitios a elevarse también el cáliz, sobre todo fuera de Francia, y ya en el Misal de San Pío V (segunda mitad XVI) se mandan ambas elevaciones; pero hay misales editados en 1526 que desconocen esta ceremonia. En los misales romanos a partir de 1498 aparece ya la genuflexión al elevar la hostia y el cáliz. En estos momentos se procuraba que los fieles saludaran al Sacramento con oraciones como el *Anima Christi*, *Adoro te devote*, etc. Una disposición de Luis XII en 1512 manda cantar en la misa solemne diaria de Nôtre Dame en París el *O salutaris hostia* mientras la elevación, o entre el Sanctus y el Benedictus.

**Aumentó tanto la concentración psicológica sobre el momento de la consagración que de aquí arrancó el movimiento de profunda veneración a la presencia del Cuerpo y Sangre de Cristo. Se hizo general en el pueblo la costumbre de permanecer de rodillas desde el Sanctus a la comunión.**

**San Pío X concederá indulgencia plenaria a quien, mirando la sagrada forma, diga la jaculatoria “Señor mío y Dios mío”.**

### **ORACIONES DESDE LA CONSAGRACIÓN AL PADRENUESTRO**

***Unde et memores: Por eso, Señor, nosotros tus siervos...***

**Tras la consagración viene una oración de ofrecimiento (“Unde et memores..= por eso, Señor, nosotros tus siervos te ofrecemos...”). En ella (anámnesis) se recuerda la pasión, la resurrección (en el texto de San Hipólito), la ascensión (con San Ambrosio).**

**Nos encontramos ante la oración oblativa principal de la misa, que habla del Sacrificio que ofrece la Iglesia.**

***Supra quae: Dirige tu mirada...***

**Después de la oración “Unde et memores”, la misa romana sigue desarrollando este tema fundamental del ofrecimiento con otras dos**

oraciones (“supra quae”=dirige tu mirada..., y “suplices...” = te pedimos humildemente...). Se citan tres sacrificios del AT: el de Abrahán, Abel y Melquisedeq, muy queridos por la antigua iconografía cristiana como “figuras” del Sacrificio de Cristo.

*Suplices: Te pedimos humildemente...*

En la oración “suplices” = te pedimos humildemente... se habla del altar del cielo en que el ángel deposita el incienso y las oraciones de los santos (Apoc 8,3-5) y pedimos que la comunión aproveche a nuestra salvación, de modo que seamos colmados de todas las bendiciones y gracias celestiales (en la Edad Media se introdujo la cruz que, en este momento, traza sobre sí el sacerdote)

Terminado el ofrecimiento y expresada ya la súplica de comunión, según el plan primitivo viene la conclusión de la Plegaria eucarística con la solemne doxología “Per ipsum et...” (Por Cristo, con El y...). Sin embargo, aquí en la misa romana se metieron dos incisos: el memento de difuntos y el “nobis quoque peccatoribus”.

*El memento de difuntos*

Llama la atención de que se haya metido en este sitio el Memento de difuntos y no antes de la consagración, junto con el memento de los vivos y de los santos. ¿Por qué? Parece ser que la idea

de que la comunión es el sacramento de la comunidad influyó en la decisión de conmemorar aquí a los difuntos, dado que ellos ya no pueden participar, como los vivos, recibiendo la Eucaristía; por eso los vivos establecen la comunicación acordándose de ellos en una oración especial antes de la comunión.

Al igual que en el memento de vivos, también en el de difuntos fue costumbre antigua leer una lista de nombres (dípticos); excepto los domingos y fiestas. “Acuérdate de los que nos han precedido con el signo (*sfragís*) de la fe (alude al carácter bautismal). Se pide por ellos y “por todos...””

*Nobis quoque peccatoribus: también a nosotros, pecadores...*

Después de pedir por los difuntos, solicitamos para nosotros la comunión con los santos del cielo con la oración “Nobis quoque peccatoribus” = también a nosotros, pecadores... Esta oración se refería únicamente a los clérigos (el “quoque” indicaría: “en especial también”). En esta oración nos unimos a los santos mártires: siete hombres y siete mujeres. Los hombres vienen escalonados jerárquicamente: primero, los apóstoles con San Esteban; luego el obispo Ignacio de Alejandría, luego Alejandro, sacerdote, Marcelino sacerdote también y Pedro, exorcista. Entre las mujeres la agrupación es por nacionalidades: dos mártires



africanas (Felicidad y Perpetua), dos de Sicilia (Águeda y Lucía), dos romanas (Inés y Cecilia), y una del Oriente /Anastasia). Parece ser que fue el Papa Gregorio Magno quien ordenó los dos textos, que aluden a los santos: el “Communicantes” y el “Nobis quoque...”.

Hay paralelismo entre ambas oraciones. En el Memento de vivos-Communicantes se trata de expresar que la comunidad ofrece su Sacrificio en unión con los santos. En el Memento de difuntos-Nobis quoque se pide participar con ellos en el cielo. A las palabras “*nobis quoque*” el sacerdote interrumpía el silencio del Canon y se daba un golpe de pecho. Este golpe de pecho aparece ya en el siglo XII y pronto se generalizó.

### DOBLE DOXOLOGÍA

El Canon termina con dos fórmulas, que llevan en sí un resumen y una conclusión. Ambas tienen carácter de alabanza. La primera fórmula alude a los dones divinos que bajan a nosotros por medio de Cristo: “*Por El sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros*”. La segunda fórmula indica cómo de la creación sube a Dios, por medio de Cristo, la honra y la gloria: “*Por Cristo, con El y en El, a ti Dios Padre todopoderoso, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos*”.

Respecto a la primera doxología hemos de tener en cuenta lo siguiente: Ya desde los primeros siglos y hasta la Baja Edad Media, en este pasaje del Canon se bendecían por diversos motivos algunos productos de la naturaleza. En los sacramentarios más antiguos encontramos a propósito del bautismo solemne una bendición de agua, miel y leche, y en la fiesta de San Sixto (6 de agosto) una bendición de uvas frescas. También se bendecía el domingo de resurrección el cordero pascual en este mismo lugar de la misa. Hacia fines de la Edad Media se trasladó a este pasaje de la misa la bendición de otros productos de la naturaleza, como pan, vino, frutos y granos, que se hacía por la fiesta de San Blas; o de pan en la de Santa Águeda, o de piensos para el ganado en la de San Esteban y de vino en la de San Juan Evangelista. Actualmente – escribía el P. Jungmann antes del Concilio Vaticano II- se consagran en el mismo sitio de la misa los santos óleos (el de los enfermos, en concreto), en el día de Jueves Santo (misa crismal)

Termina la primera doxología con la frase: “y los repartes (los bienes) entre nosotros”. Esa frase nos recuerda que toda santificación y bendición proveniente de Cristo no aspira sino a enriquecernos. La mejor prueba de ello es la comunión, para la que nos estamos preparando.

Fue siempre norma antigua terminar la oración pública con una alabanza a Dios. Esta ley se viene observando desde muy antiguo en los salmos, que acaban con el Gloria Patri.

En la Gran Doxología con que termina el Canon aparece Jesucristo como Sumo Sacerdote delante del Padre. Por eso, el per ipsum (con El) se explica y se determina más por el cum ipso (con El) y in ipso(en El). Cristo no está delante del Padre como Suplicante solitario, como cuando en su vida mortal oraba en las montañas, sino que sus redimidos están en torno a El. Han aprendido a alabar con El al Padre; más aún, están incorporados a Él, y por eso también asociados al fervor de su oración, adorando ahora al Padre “en espíritu y en verdad”. Esta unión con Cristo y esta alabanza al Padre se refleja en una ceremonia. El sacerdote toma el cáliz y la patena y los mantiene levantados.

Es la “elevación menor”; menor porque no se trata aquí de enseñar las sagradas especies al pueblo, sino de elevarlas como expresión del ofrecimiento que hace a Dios su Pueblo santo: la Iglesia. Para realzar más este rito se hacían tres cruces sobre la hostia y el cáliz al “*santificas, vivificas, benedicis*” (santificas, vivificas y bendices), y a partir del siglo XI se añadirán otras

cinco cruces más, que simbolizarían las cinco llagas de Cristo.

Esto se hacía también para recordarnos que el misterio de la cruz santa es el más a propósito para “dar a Dios toda honra y gloria”. El Concilio ha suprimido muchas de estas cruces haciendo una liturgia más sobria. Termina la Gran Doxología con las palabras “*per omnia saecula saeculorum*” (por los siglos de los siglos).

Esta frase, cuando todo el Canon se decía en voz baja, se pronunciaba en alta voz indicando el final de la Plegaria eucarística. El pueblo respondía con un AMÉN, rubricando así el Santo Sacrificio. No es de la esencia del sacrificio como tal el que haya de terminarse con un banquete sacrificial.

Sin embargo, al sacrificio de la Nueva Ley, tal como lo instituyó Jesucristo, le sigue un convite sagrado: es la fiesta de la familia de Dios. La comunión de los santos que es la Iglesia, debe encontrar su expresión en la comunión sacramental. Sacrificio y convite están tan estrechamente unidos, que parece materialmente imposible participar del uno sin participar del otro. De ahí que, al comienzo de la misa sacrificial (o de los fieles) se despedía a los no bautizados y a los penitentes.

## EL PADRENUESTRO

Ya en el siglo IV aparecen testimonios sobre el uso del Paternóster como oración preparatoria de la comunión. El 4º Concilio de Toledo urge en el año 633 que se rece el Padrenuestro todos los días y no sólo el domingo. El orden actual de la Misa se remonta al Papa San Gregorio Magno, rezándose el Padrenuestro inmediatamente después del Canon. Los primeros cristianos relacionaban el Padrenuestro con la comunión mucho antes de que lo encontremos en la Misa como preparación de aquella; sin duda, lo rezaban al recibir diariamente la comunión en las casas particulares. Que la oración dominical la consideraban como oración de la comunión aparece en la liturgia del Viernes Santo, que no es sino un rito solemne de comunión

En el Padrenuestro, además de la petición del pan, está la del perdón de los pecados. A este respecto escribe así San Agustín: “¿Por qué se reza antes de recibir el Cuerpo del Señor? Por la razón siguiente: Cuando, como lo trae consigo la humana fragilidad, nuestro entendimiento ha pensado algo inconveniente, cuando nuestra lengua ha hablado algo injusto, cuando nuestros

ojos se han fijado en algo indecente, cuando nuestros oídos han escuchado con complacencia algo vano..., al rezar en la oración dominical aquella petición: “Perdónanos nuestras deudas”, todo ello queda borrado, con el fin de que podamos acercarnos con conciencia tranquila y no comamos ni bebamos para nuestra condenación lo que vamos a recibir”. El Padrenuestro es como una purificación cuidadosa antes de acercarnos al altar. En algunas liturgias lo rezaba solamente el sacerdote, en otras todo el pueblo. En la Edad Media, después del *embolismo*, se introdujeron algunas oraciones especiales (salmo 121, 78); pero en la reforma del misal en el siglo XVI fueron suprimidas estas y otras adiciones por San Pío V. Antes de la comunión, en algunas liturgias, se hacía la bendición de los fieles para que los que no iban a comulgar pudieran marcharse. En el siglo VI era ya costumbre que dijera el diácono, antes de la comunión: “*si quis non communicat, det locum*”; exhortaba a los no comulgantes a que se retiraran para facilitar el dar la comunión, que entonces se recibía dónde estaba cada uno. Para la comunión, lo mismo en Roma que en las Galias, se quedaban sólo los que iban a comulgar. Donde primero se introdujo una práctica más severa fue en España,

obligando aun a los no comulgantes a que esperaran hasta el final de la misa.

### LA FRACCIÓN DEL PAN

Tiene lugar después del Padrenuestro. En las grandes fiestas debió de ser una ceremonia solemnísima. A fines del siglo VII dio lugar a que, durante ella, se cantase el Agnus Dei. En la fracción se dividía la hostia en tres partes, que en la predicación medieval representaban los tres estados de la Iglesia: militante, purgante y triunfante. Y este simbolismo parece haber sido la razón de que la triple división de la forma se conservara aun después de introducida la práctica de las formas pequeñas para la comunión de los fieles.

### LA CONMIXTIÓN

El sacerdote deja caer una partícula en el cáliz mientras dice: “haec conmixtio et consecratio corporis et sanguinis Domini nostri Iesu Christi perducatur nos ad vitam aeternam”. Al llegar este momento, el obispo enviaba a los sacerdotes de las cercanías, por medio de un acólito, una partícula de la Eucaristía celebrada por él, como expresión de la unidad de la Iglesia y en señal de

que estaban en comunión con él. Partícula que debía echarse en el cáliz al “Pax Domini” (la paz del Señor esté siempre con vosotros) en la próxima misa que dijera el sacerdote.

Esa partícula de pan se llamaba el “*fermentum*”. Esta costumbre es antiquísima y se debe a la idea tan viva en la Iglesia antigua de que la Eucaristía es el *sacramentum unitatis*, capaz de mantener unida a toda la Iglesia.

### EL BESO DE PAZ

La liturgia romana y la africana son las únicas que traen el beso de paz antes de la comunión. Las demás lo ponían al comenzar la Misa de los fieles (hoy lo hacen así los Neocatecumenales o Kikos). El beso de paz sale del altar como un mensaje, como un don que viene del Señor (Pax Domini) y se trasmite “a todos los demás y al pueblo”. Hay diversos modos de hacerlo: entre los sirios orientales se toma la mano del que está al lado y se besa; los armenios hacen una inclinación de cabeza. En Inglaterra apareció en 1248 el “*portapaz*”, que luego se extiende por Europa occidental. En el misal de San Pío V, de 1570, se prevé el “*instrumentum pacis*”.



Al beso de paz precedía la oración del “Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles, la paz os dejo, mi paz os doy...” Es una oración que nace en Alemania en el siglo XI. Cuando más tarde cayó en desuso el darse la paz, seguía el sacerdote rezando esta oración como supliendo la ceremonia perdida de la paz. La reforma del Vaticano II la ha restaurado de nuevo.

### EL AGNUS DEI

¿Cuál es el sentido auténtico del Agnus Dei? El Agnus Dei era un canto de la fracción del pan, destinado a salvar el silencio después del Pax Domini. Seguramente llegó a Roma a fines del siglo VII, llevado por clérigos que huían de las regiones invadidas por el Islam, sobre todo de Siria. En Siria se llamaba “*cordero*” a la parte de la ofrenda del pan que se destinaba para la consagración. En la liturgia siria encontramos textos litúrgicos que hablan del “Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”, refiriéndose precisamente al Sacramento en el momento de la fracción.

El Agnus Dei es como un descanso entre la consagración y la comunión. Es un homenaje de adoración y de humilde súplica al que está

presente bajo las especies de pan y vino. Se trata de algo parecido a los himnos que, quinientos años después, se cantaban a la sagrada Forma inmediatamente después de levantar la Forma el sacerdote en la consagración. El Agnus Dei lo cantaban el clero y el pueblo. A partir del siglo XII la melodía se hace más complicada y es cantada por el coro.

### LA COMUNIÓN DEL SACERDOTE

El sacerdote se prepara para la comunión con dos oraciones privadas, dichas en singular (Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo..., La recepción de tu Cuerpo...). Son oraciones de los siglos IX y X. Hoy se siguen rezando. El rito de la comunión se hacía en general con gran sencillez. Hasta la Baja Edad Media no se conoce la genuflexión previa. En algunos textos se habla a veces de un rato de meditación, hecha por el sacerdote antes o después de comulgar. Las oraciones que acompañan la comunión del sacerdote son de tres tipos: expresiones de homenaje al Santísimo Sacramento, breves textos de la Escritura, jaculatorias del Nuevo Testamento (la fórmula más antigua y que ha prevalecido es la del "Domine, non sum dignus...")

## LA COMUNIÓN DE LOS FIELES

A la comunión del celebrante seguía por principio la comunión de los fieles. Hasta entrado el siglo IV era norma que los fieles comulgasen en cada misa. Más aún, la comunión de los fieles se frecuentaba más todavía que la celebración de la misa, limitada por lo general a los domingos. En las misas dominicales se recibía el pan consagrado no sólo para aquel día, sino para llevarlo a casa. De esta práctica se aprovecharon los ermitaños de Egipto, que acudían a misa sólo los domingos, y comulgaban todos los días a la hora de nona, antes de tomar su frugal alimento. Por entonces fue también costumbre llevar consigo la Eucaristía en viajes largos.

Después de la victoria de Constantino se limitó generalmente la comunión a las misas. Todavía en el siglo IV era corriente que comulgasen todos los asistentes a la misa. Luego baja la frecuencia de la comunión rápidamente. Entre los griegos se quejaba ya San Juan Crisóstomo: *“Inútilmente asistimos al altar, pues nadie hay quien tome parte en él”*. En las Galias, el Sínodo de Agde (506) urge el comulgar tres veces al año, en las tres Pascuas. En la Edad Media se añade el Jueves Santo. El Concilio de Letrán (1215) estableció como mínimo la comunión por Pascua florida. Sólo en los monasterios de la Alta Edad Media se

**mantuvo la costumbre de la comunión dominical. En un monasterio tan celoso de la reforma como la Camáldula, comulgaban sólo cuatro veces al año. Lo mismo sucedía en los conventos de las Órdenes militares y en los monasterios de monjas.**

**¿Cómo fue posible que bajase tanto el fervor por recibir la comunión en aquella época (siglos XII y XIII) que es la edad de oro de la vida eclesiástica? Influyeron estas causas: - la frialdad y tibieza de los cristianos, un temor reverencial excesivo (“mysterium tremendum”, “mesa terrible”), la nueva disciplina sobre el sacramento de la penitencia. que algunos interpretaban como la obligación de confesarse siempre que se acercaban a la comunión, el ansia excesiva de purificación, etc.**

**La ola eucarística del siglo XII levantó el culto del Santísimo Sacramento, pero no influyó en una mayor frecuencia de la comunión. Esta se suple con la contemplación frecuente y ardorosa de la Sagrada Hostia.**

**Es entonces cuando nace la “*comunión espiritual*”. Tenían presente el “*crede et manducasti*” de San Agustín. Alguna justificación de semejante parquedad en la recepción de la Eucaristía la creían encontrar en el pensamiento**

de que el sacerdote comulgaba en representación de toda la comunidad.

Este ambiente irá cambiando lentamente. A fines de la Edad Media apuntan ya fuerzas impulsoras a la comunión frecuente. Reciben aliento en el Concilio de Trento y con San Pío X llegan finalmente al triunfo definitivo.

**LA COMUNIÓN DE LOS FIELES:** (El modo de comulgar)

¿Dónde recibían los fieles la comunión? Cada uno en el sitio en que se encontraba. En las Galias, ya en el siglo IV, los fieles se acercaban al altar. Ya entonces se comulgaba de pie. A partir del siglo XIII hay la costumbre de extender un paño delante de los comulgantes, sostenido por dos acólitos. En el siglo XVI ese paño se pone sobre una mesa, delante de los comulgantes. La costumbre de recibir el cuerpo del Señor de rodillas se fue imponiendo en Occidente muy lentamente entre los siglos XI y XVI.

Mediante los vestidos se expresaba entonces el respeto a la Eucaristía. Santa Hildegarda mandaba a sus monjas acercarse a la comunión vestidas de blanco y ataviadas como para un desposorio, con una corona que llevaba encima

de la frente la imagen del Cordero. Por esa época los canónigos de Letrán se acercaban a comulgar, revestidos de la capa pluvial.

San Cirilo de Jerusalén nos dice cómo comulgaban los fieles en aquella época (siglo IV): *“Cuando te acerques, no lo hagas con las manos extendidas o los dedos separados, sino haz con la izquierda un trono para la derecha, que ha de recibir al Rey, y luego con la palma de la mano forma un recipiente, recoge el cuerpo del Señor y di Amén. Enseguida santifica con todo cuidado tus ojos con el contacto del sagrado Cuerpo y súmelo, pero ten cuidado de que no se te caiga nada; pues lo que se te cayere, lo perderás como de los propios miembros. Dime: si alguno te hubiera dado polvos de oro ¿no los guardarías con todo esmero y tendrías cuidado de que no se te cayese ni perdiese nada? Y ¿no debes cuidar con mucho mayor esmero que no se te caiga ni una miga de lo que es más valioso que el oro y las piedras preciosas? Después de que hayas participado del cuerpo de Cristo, acércate también al cáliz de su sangre, no con las manos extendidas, sino inclinado y en postura de adoración y respeto, y di el Amén y santifícate participando también en la sangre de Cristo. Y cuando todavía estén*

*húmedos tus labios, tócalos con las manos y santifica tus ojos, la frente y demás sentidos. Luego espera la oración y da gracias a Dios que te ha hecho digno de tantos misterios”* Antes de recibir el pan eucarístico, se besaba la mano del que lo daba (cosa que se ha hecho hasta hace bien poco con el obispo).

La costumbre de entregar la eucaristía en la mano traía consigo abusos. Sínodos españoles dicen que quien no sume inmediatamente la eucaristía, téngasele como sacrílego (Concilio de Zaragoza en 380, de Toledo en 400...). Con todo, más que el temor a los abusos, lo que influyó en dar luego la comunión en la boca, fue un mayor respeto al Sacramento. La abolición de dar en la mano la eucaristía comienza en el siglo IX. El Concilio de Ruán (878) dice: “nulli autem laico aut feminae eucharistiam in manibus detur, sed tantum in ore eius”) Este cambio tuvo lugar aproximadamente cuando fue sustituido el pan fermentado por el pan ázimo.

Durante más tiempo que el recibir la Eucaristía con la mano, se mantuvo el comulgar los fieles también con el cáliz. Se tomaba el sanguis con una cánula de plata o de oro. Fuera de Roma se

estiló otro modo: los fieles recibían el pan consagrado después de empaparlo en el sanguis (*intinctio*). Este método se menciona por vez primera en Braga (675), más tarde en el Concilio de Clermond (1096). Debió de ser muy común sobre todo en los países del Norte. A partir del siglo XII va desapareciendo en Occidente la comunión con el cáliz. Influyó en esto la mayor profundización del dogma, que hizo ver claramente cómo en cada especie estaba presente *per concomitantiam* Cristo entero. El mandato del Señor; “comed y bebed” se cumplía en la comunión del sacerdote en el altar, como cabeza de la comunidad. En circunstancias especiales se daba el cáliz a los seglares todavía en el siglo XIV (coronación del emperador, del rey...)

Ya estaba casi olvidada por completo la comunión del cáliz, cuando un grupo de herejes volvió sobre ella para convertir esta costumbre en el banderín de su rebelión. Por ello el “cáliz de los seglares”, que había sido prohibido repetidas veces, se permitió otra vez el año 1433 para Bohemia, y después del Concilio de Trento, en 1564, también para Alemania. Este permiso se dio a instancias vivas del emperador, en contra de la fortísima



oposición española. Los acontecimientos dieron la razón a los españoles. Después de lamentables experiencias tuvo que revocarse este privilegio para Baviera el año 1571, para Austria el 1584 y para Bohemia y el resto del mundo el 1621.

Ahora, en la nueva liturgia conciliar, se puede comulgar bajo las dos especies en algunas circunstancias concretas (el día de la boda...)

La administración de la comunión iba acompañada desde los primeros tiempos de una fórmula apropiada. La más corriente era: *Somá Christú* = el Cuerpo de Cristo. La liturgia copta decía: “Este es en verdad el cuerpo y la sangre de Emmanuel, nuestro Dios”, a la que decía el comulgante: “Amén, así lo creo”

### EL CANTO EN LA COMUNIÓN

De los tres cantos (el introito, el ofertorio y la comunión) el más antiguo es el de la comunión. Solían ser salmos, cantados por la Schola cantorum.

Un comentario de la época carolingia dice: *“Durante la comunión una dulce melodía debe deleitar los oídos de los fieles, para que al son de tal canto den menos cabida a pensamientos*

*ociosos y...sus corazones se enciendan en humilde amor a Aquel que están recibiendo”.*

Al disminuir mucho los comulgantes desaparece la razón del canto; por eso ya en el siglo XIII queda sola la antífona del salmo, llamada *Communio*.

### LAS ABLUCIONES

Tras dar la comunión, vienen las abluciones (limpieza del cáliz y lavatorio de los dedos que han tocado el cuerpo del Señor), que van acompañadas de oraciones privadas del sacerdote en voz baja. Al purificar el cáliz dice el sacerdote: “Quod ore sumpsimus...). En la Edad Media había lugares donde se decían por el sacerdote muchas oraciones después de la comunión (0 sacrum convivium, nunc dimittis...etc)

### LA POSTCOMUNIÓN

Es la oración final de esta tercera parte de la Misa de los fieles, que hemos llamado Comunión. Es una acción de gracias. Todas las fórmulas antiguas se dirigen, sin excepción, a Dios por medio de Cristo, y terminan con la fórmula: Por Jesucristo nuestro Señor...

## LA BENDICIÓN FINAL

La Misa termina con la invocación de la Santísima Trinidad, lo mismo que empezó. Esta vez en forma de bendición. Al principio el dar la bendición al fin de la misa era privilegio de los obispos. A lo largo de los siglos esta bendición se ha dado de modo diverso: con reliquias, con un crucifijo, con la patena y los corporales por haber estado en ellos el Señor... Estas maneras de dar la bendición han desaparecido, pero se ha conservado un detalle: el sacerdote eleva los ojos y manos al cielo. Es como el recuerdo de aquella bendición de Cristo a sus discípulos antes de subir a los cielos. A finales del siglo XIX hasta la reforma de Pío XII, se rezaban unas oraciones al final de la Misa, invocando al Arcángel San Miguel para que defendiese a la Iglesia de los ataques del mal.

La Misa se acaba con la frase: Podéis ir en paz. En la liturgia antioquena decían: ¡*Marchad en paz!* En la de Milán: ¡*Vayamos en paz!* Y durante siglos la despedida en la liturgia romana ha sido: *Ite, missa est* (Missa = despedida). *Id*, es la despedida. Este aviso se hace destacar en la misa romana poniendo delante el Dominus vobiscum. Lo que

se quiere expresar es: la Misa ha terminado, ahora comienza vuestra misa en la vida de cada día. Id y comunicad lo que aquí habéis vivido y orado.

### **EL BESO DEL ALTAR**

La misa acaba como empezó: con el beso del sacerdote al altar, es decir, a Cristo mismo, representado en el altar.. Es el modo como la Iglesia, Esposa de Cristo, le trata: ¡a besos...! El Padre Jugmann, cuya obra “El sacrificio de la Misa” hemos seguido, concluye con un hermoso párrafo: “Hoy día nos escandalizamos menos que nuestros padres, cuando algunos fieles, después de haber comulgado, abrumados por sus quehaceres, toman demasiado al pie de la letra la invitación del “Ite, missa est”; pero al menos nosotros, los clérigos, haremos bien si aprovechamos estos momentos de silencio después del santo Sacrificio, para que el espíritu de la Eucaristía penetre más y más en nuestra alma”



## **TEMA 10- ESPIRITUALIDAD DE LA MISA**

**CONTENIDO: VIVENCIAS DE LA MISA EN MICHEL QUOIST - TEXTOS DE LA MADRE TERESA DE JESÚS ORTEGA - ALGUNOS TEXTOS DEL PADRE ARRUPE S.J., GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS -**

Vamos a disfrutar con algunos textos de personas que han vivido intensamente la espiritualidad de la Santa Misa. Uno de ellos es el sacerdote y escritor francés Michel Quoist, otra la Madre dominica M<sup>a</sup> Teresa de Jesús Ortega, fundadora de los Monasterios de la “Madre de Dios”, muerta en Olmedo y hoy camino de los altares; y otro el Padre Pedro Arrupe S.J.

### **VIVENCIAS DE LA MISA EN MICHEL QUOIST**

“Descuidas abrir el cofre. Bordeas lo esencial. Olvidas que en la Misa eres tú, el hombre divinizado, quien debe celebrar y llevar a cabo con toda la Iglesia la acción central de la historia humana: el retorno de la creación entera al Padre, mediante el Sacrificio de Jesucristo, el Hombre-Dios.

Fruto del amor de Dios, la humanidad colectivamente, el hombre personalmente y el universo por medio del hombre, solamente podían triunfar y desenvolverse en la alegría, volviendo al Padre con un gesto de amor total. Pero el pecado, tanto original como personal, es la negación de la criatura a restituirse a sí misma, y a restituir el universo a Dios. Por el pecado el hombre vive para sí y no para Dios. Se “ofrece” a sí mismo el mundo y no ofrece el mundo a Dios. Se convierte en dios, se des-orienta y des-orienta a la creación, metiendo en ella su desequilibrio, desorden y muerte. Sin el pecado el hombre habría hecho con alegría la ofrenda a Dios de su vida y del mundo. Pero tras el pecado esta ofrenda va a suponer despegue de sí y desgarradura: resulta sacrificio doloroso. Desde el origen, el hombre arrepentido intenta renovar alianza con Dios mediante sacrificios que siguen siendo radicalmente imperfectos. Hasta que llega JESUCRISTO y ofrece su vida por la humanidad como el Sacrificio Perfecto. Así como Adán alistó a la humanidad en la negación a vivir para Dios, Jesucristo, el nuevo Adán, orienta a la humanidad hacia Dios, ofreciendo su vida para darles “la vida”.

## TEXTOS DE LA MADRE TERESA DE JESÚS ORTEGA

“La misa es una Semana Santa sin tiempo. Todo lo que se produjo en la Semana Santa, todo, exactamente todo, se sigue produciendo a diario en nuestros altares. Cambiarán las formas externas...Lo que no cambiará es la sustancia de la misa, eso que la misa tiene de eterno, eso que es Vida de Cristo y que El lo puso de modo fijo para dejar pasar el Misterio de su Amor.”

La Misa, misterio de la Iglesia:“La misa es la Iglesia, la Iglesia en plenitud...Nunca podrá hacer la Iglesia una cosa más grande que ésta, de que un poquito de agua y harina obedezcan de esta manera tan colosal. La Iglesia mandando. Esto es mucho más perfecto que el misterio de la resurrección de Lázaro, sin comparación. El sacerdote se manifiesta rico, grande, fuerte, ¡qué personalidad la suya!, ¡qué taumaturgo! No hay milagro que se compare con éste. ¡De repente, crear sin esfuerzo de ningún género! Puede ponerse el alma en estado de temblor fuerte porque está cara a cara ante ese *fiat* creador, que sobre un poquito de pan y vino realiza el más estupendo de los milagros y la más maravillosa de

las transformaciones. Para esto hace falta fe. Hay que creer.

**La Misa, nuestra Misa:** Tu misa tiene que tener una repercusión hacia los demás. Tiene que ser una misa vital. Allí has ido a comer, a beber, a vestirte, a alimentar tu vida, a amar... Y esto a la hora del vivir tiene que notarse. Tu misa tiene que percibirse, saborearse. Todos tenemos que saber que estás viviendo de la misa.

**La Misa, banquete de bodas:** La misa tiene un matiz nupcial, matiz de bodas, matiz de encuentros misteriosos. Ese “bésame con un beso de tu boca” del Cantar de los Cantares (1,2) es Dios que se acerca, se aproxima a la criatura para hacerla suya, hacerla *su yo*, tomarla como suya... ¿Dónde está el secreto de esta boda, centro de nuestra existencia? El secreto está en el despilfarro misterioso de nuestro Dios. ¡Te has vuelto loco, pero qué despilfarro! Manirroto, ha cogido al Hijo y lo ha echado a nuestros altares. Ahí deja caer al Verbo. Es el Verbo que se hace carne, se hace pan, para que tú lo comas, para que sea tu *yo* íntimo, personal... Es un Dios que se acerca a nosotros. Los elementos que nosotros podemos ofrecer..., un copón de oro finísimo, o



de plata con piedras preciosas..., es nada, vacío, accidente, todo eso no tiene valor. Lo que tiene valor es que Dios ha caído sobre nuestros altares. Nuestros altares son un volcán en erupción. Dios está ahí. El Verbo encarnado está en medio del altar. “Fuego he venido a traer a la tierra...” (Lc 12,49), y en sus llamas nos quiere abrasar, deshacer. Ahí está la riqueza. En este banquete se da una cosa completamente fuera de serie. El es el anfitrión. Podemos comer al anfitrión. El anfitrión se ofrece, como dice Jeremías y Ezequiel: “En esta montaña se celebrará el banquete y comeréis carne de príncipes” (Ez 39,17-18). Esto no se da nunca en ningún banquete de la tierra. Se dará carne de búfalos, si queréis carne de águilas, y leche de lo que queráis, del animal más escogido, pero ¡carne de príncipes, carne de Dios! Este es el secreto del banquete de nuestra misa. ¿Qué quieres hacer conmigo? –puedes preguntarle a Cristo. – Comerte para que tu vida y mi vida se fundan, y ser una sola cosa. “Para que sean uno, Padre, como tú y yo somos uno” (Jn 17,11)

La Misa, acción de gracias: Con el mismo grito de Cristo aprovechamos para decir: “Gracias, gracias, Padre” La Misa se encarga de decirlo. Y no

sabiendo cómo hacerlo, cogemos a los ángeles y potestades y tronos, y con ellos, en el Prefacio, cantamos a Dios una acción de gracias espléndida...Y luego queda con el mismo Hijo en acción de gracias. Que El diga lo que quiera. La misa ni se oye, ni se canta, ni se vive. No somos nosotros los que vivimos la misa, es ella quien nos vive a nosotros. Coge nuestras vidas y las arrolla, las envuelve, las lanza, las sumerge en el infinito, las pierde en lo eterno, las abisma en el misterio. Las ambiciones más tremendas se sacian en el Sacrificio redentor de Jesús. ¡Puedo! ¡puedo! Me lo dice esa misa mía de todas las horas. Soy omnipotente con esa misa de Jesucristo. El gozo me desborda. La corriente sagrada de la misa me avasalla. Y arrastrado por el oleaje de sus aguas, escondo mi cabeza, la pierdo en la de Cristo y me pongo a cantar. Canto desde El al mundo entero su mensaje de amor y de alegría.

La Misa y el Apostolado de la Oración: ¿Por qué, Señor, no me mata el misterio de tu misa? Sé el sacrificio pequeño en el gran Sacrificio de Cristo. Déjate comulgar por El. Unido al sacrificio de Jesucristo, nuestra vida adquiere una dimensión nueva. La misa no es un acto, es un estado. Un

estado nuevo, que coge hasta la última fibra del ser, hasta la última palpación. La misa es una vida nueva, por donde se puede hacer la gran ofrenda, porque al pasar por ella, el alma queda incorporada al Sacrificio de Jesús. A través de la misa, la vida se convierte en un gran ofertorio de amor. No hubo muchas misas, sino una. No puede haber más que un *sacrificio*, la ofrenda del Hijo a su Padre, y eso se hizo una vez y llenó la historia, toda la historia de la humanidad. Los sacrificios de antes y después tendrán validez si tienen relación, entronque, en el gran Sacrificio de Cristo, en la gran misa de la historia... Esa misa divina que después de dos mil años de uso, la tenemos sin estrenar y con derecho a estrenarla todos los días.

**La Misa, misterio de expiación redentora:** La Misa encierra unas exigencias exhaustivas de expropiación total. En esa Hostia Santa no está sólo Cristo-Cabeza, sino el Cristo total con todo su peso, con toda su fuerza. “¡Cómo pesa la Hostia cuando se levanta, cómo pesa...! es que en ella levantamos al mundo”. ¿No habéis probado nunca ese peso?, pues probadlo. “No podemos estar satisfechos de nuestro ofertorio, mientras

quede un miembro del Cuerpo Místico que no esté incorporado a él, que no se deje consagrar.

**La Misa hecha vida:** Nuestra vida es tu Vida, nuestra consagración es tu Consagración. Cuando el sacerdote consagra por las mañanas, en la patena sacrosanta nos hace a nosotros Tú también; nos consagra. Cuando a Ti te hace pan, a nosotros contigo nos hace pan. Cuando a Ti te reparte, a nosotros contigo nos reparte, y cuando a Ti te da a las almas y las sacias, a nosotros contigo nos da también a las almas, para que las almas se sacien, para que les dé vida. Siempre impresiona la frase: “Tomando el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio”. Pensamos: el mundo a tus ojos era mies y de sus mil espigas Tú tomaste un grano, dos, tres, muchos. Al fin, pocos, y los trajiste aquí. Y los granos se hicieron uno solo, harina blanca y fina, pan. Después de nuestras misas, ya somos pan de Cristo, en ofertorio permanente. Pan tuyo. Pan para todos. Por eso no quedan derechos personales. Cada misa viene a realizar un nuevo despojo, una nueva entrega. Algo muere y algo empieza a vivir, después del Sacrificio de cada mañana.

**ALGUNOS TEXTOS DEL PADRE ARRUPE S.J.,  
GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS**

**Introibo ad altare Dei:** “Unido a Jesucristo, yo, sacerdote, llevo también conmigo a todo el cuerpo de la Compañía de Jesús. Las paredes de la capillita como que quieren resquebrajarse... Comienza la misa en este altar que está suspendido entre el cielo y la tierra. Si miro *hacia arriba* se ve la ciudad santa de Jerusalén; si miro *hacia abajo* se ven “los hombres sobre la haz de la tierra, en tanta diversidad...”

**Ofertorio:** Siento como si las manos de todos los jesuitas del mundo quisieran ayudarme a sostener esta pesadísima patena, rebosante de pecados, pero también de ilusiones, deseos, peticiones... ¿Cómo se ve el mundo desde este altar? ¿Cómo lo ve Jesucristo? Para entenderlo, tengo que dilatar el corazón a la medida del mundo. El Corazón de Cristo es el el corazón del cuerpo de toda la Compañía, el que ha de dilatarse, y con él el de todos y cada uno de nosotros. El nuestro ha de ser un corazón que abrace a todos los hombres sin excepción.

**Agnus Dei:** Muestro la hostia consagrada. Como los discípulos que vieron a Jesús mientras se lo

mostraba Juan Bautista. Allí veían un hombre...; aquí vemos solamente un pedazo de pan. Mirando de hito en hito esa hostia blanca, caigo de rodillas, y conmigo los 27000 jesuitas, diciendo como Santo Tomás desde el fondo del alma y con fe inquebrantable: “Señor mío y Dios mío”.

A.M.D.G.

